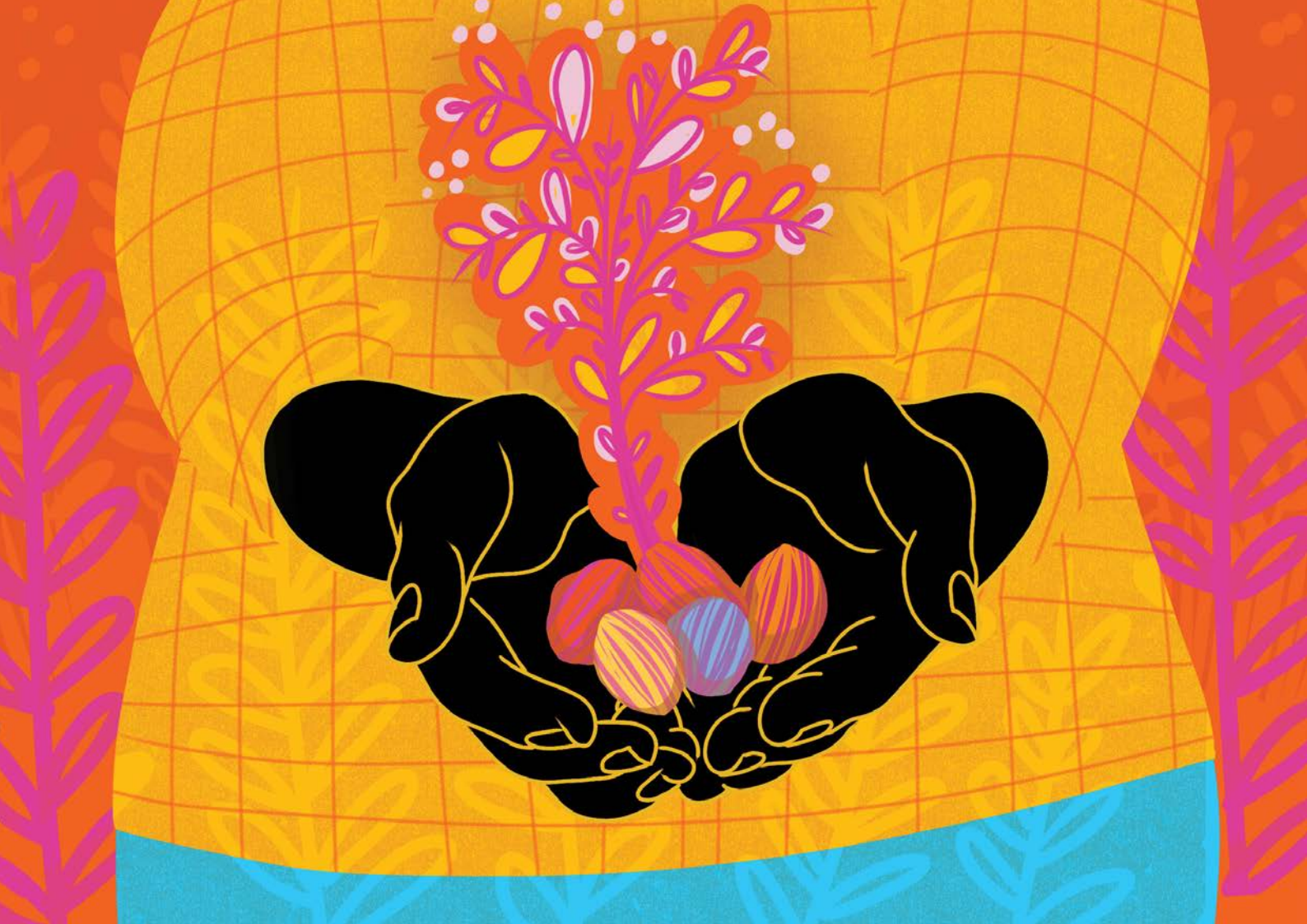




CONSTRUYENDO UNA AGROECOLOGÍA PARA ALIMENTAR A LOS PUEBLOS

**Voces de producción, formación y comunicación
en torno a la agroecología**

ACCIÓN POR LA BIODIVERSIDAD

Editado por Acción por la Biodiversidad

Contacto: info@biodiversidadla.org

Ilustraciones:

María Chevalier (dibujoschevalier@gmail.com)

Autores de las notas:

Nicolás Esperante (nicolasesperante@gmail.com)

Natalia Tangona (nmtangona@hotmail.com)

Facundo Cuesta (vamologurise@gmail.com)

Edición de notas:

Nicolás Esperante y Acción por la Biodiversidad

Diseño y diagramación:

Sebastián D'Amen (sebastian_damen@hotmail.com)

Impresión:

Altuna Impresores (altunaimpresores@altunaimpresores.com.ar)

Agradecemos el apoyo de la Fundación Rosa Luxemburgo con Fondos del Ministerio Federal de la Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ)

Julio 2020

CONSTRUYENDO UNA AGROECOLOGÍA PARA ALIMENTAR A LOS PUEBLOS

**Voces de producción, formación y comunicación
en torno a la agroecología**

Acción por la Biodiversidad



ÍNDICE

Alimentar a los pueblos y no a los negocios: una mirada colectiva _____	6
En las manos de las mujeres _____	11
Para derrumbar narrativas hegemónicas _____	16
Agricultura ancestral: el desafío de labrar la memoria _	22
Siembra feminismo campesino y cosecharás libertad _	27
Colonias Agrícolas: la UTT y la lucha por la tierra en Argentina _____	35
La experiencia de Basta es basta: coordinadora por una vida sin agrotóxicos _____	42

Naciendo en una nueva escuela _____ **47**

De la academia al territorio:
educación por una Soberanía Alimentaria _____ **52**

Aprender a germinar _____ **58**

Educación campesina y popular:
reflexión y acción para construir nuevas realidades ____ **66**

Las semillas criollas son esenciales para construir la
agroecología _____ **71**

Hace un año, junto a distintos colectivos y organizaciones amigas, iniciamos un proceso de diálogo preguntándonos #QuéAgroecologíaNecesitamos, sin imaginarnos el universo de reflexiones y experiencias compartidas que iba a generarse. Desde mayo del 2019, cuando nos encontramos en Saladillo, provincia de Buenos Aires, hasta hoy, ocurrieron muchas cosas que afirman la necesidad del espacio que estamos construyendo.

La pandemia nos obligó a reformular el trabajo para este año, limitando la posibilidad de encuentros y reflexiones colectivas, lo que nos llevó a buscar otra forma de aportar a los debates que nos movilizan. Así nació esta publicación, en la que recogemos las experiencias organizadas de muchxs compañerxs comprometidxs con la construcción de ese nuevo y -al mismo tiempo- ancestral paradigma, para compartir las voces, propuestas y resistencias que se están construyendo desde los territorios. ¿Por qué decimos que se ha reforzado la necesidad de reflexionar sobre la construcción de una agroecología de base campesina?

Por un lado, la misma pandemia nos exige reflexionar sobre sus causas. Y, miremos por donde miremos, encontramos su origen en el sistema agroalimentario industrial: la destrucción de la biodiversidad, la crisis climática, las fumigaciones con agrotóxicos y la cría industrial de animales fueron el caldo de cultivo donde nació el COVID-19.

Pero además, ante el alerta por los daños que ya se vienen anunciando desde esferas oficiales, muchos sectores corporativos junto a sus diferentes aliados (gobiernos, ONGs, investigadores) han decidido “adoptar la agroecología” como una fachada que, en realidad, asegura que nada vaya a cambiar. Así, nos encontramos con una “agroecología” aggiornada, que no cuestiona la concentración de la tierra, los monocultivos, la privatización de las semillas ni las relaciones de poder subyacentes en el modelo agrícola actual (desde la misma explotación laboral hasta la dominación patriarcal).

Por eso, compartir esta publicación es una manera de aportar a la construcción de otro modelo de Agri-Cultura que está naciendo y creciendo desde sus raíces milenarias. Un proyecto donde el llamado a concebir otro modo de producir es acompañado de propuestas y experiencias de muchas organizaciones y colectivos.

Un llamado donde ponemos en primer lugar el cuestionamiento a la concentración de la tierra, porque sin tierra en manos de lxs productrxs de alimentos no puede haber agroecología.

Donde mostramos que las semillas criollas y nativas en manos de campesinxs son claves para avanzar en la autonomía de la producción.

Donde descubrimos que hay otra forma de comunicar y enseñar la agroecología.

Donde compartimos la lucha contra la sociedad patriarcal desde adentro de las organizaciones, de la mano de un feminismo campesino y popular que nos desafía a todxs.

Donde queda en evidencia que la organización es clave en cualquier proceso que busque construir Soberanía Alimentaria.

Estas experiencias no son todas las que existen, ni pretenden ser totalizadoras. Son simplemente una semilla que ya ha germinado. La semilla de una planta que crece, y que ya nadie podrá detener.

Agradecemos a lxs autorxs de las notas: Natalia Tangona, Nicolás Esperante y Facundo Cuesta (de Huerquen), por el enorme trabajo de recuperar experiencias tan valiosas; a la ilustradora María Chevalier, por representarlas tan amorosamente; a quienes nos compartieron su tiempo, saberes y experiencias, y a quienes construyen día a día esa agroecología que queremos y necesitamos.

¡Esperamos que lo disfruten tanto como nosotrxs disfrutamos de su edición!

ALIMENTAR A LOS PUEBLOS Y NO A LOS NEGOCIOS: UNA MIRADA COLECTIVA

La Bonita: un oasis agroecológico que, a través de la búsqueda constante, resiste activo ante el avance del agronegocio y demuestra que hay otras formas de producir. Acción colectiva, recuperación de saberes ancestrales y participación en redes de información como pilares de un proyecto agroecológico integral. Entrevista a Andrea Tortorolo y Gabriel Arisnabarreta de La Bonita.

POR NICOLÁS ESPERANTE

6

Alimentar a los pueblos y no a los negocios: una mirada colectiva



El sonido ambiente al otro lado del teléfono hace que me olvide por un rato del Coronavirus y el aislamiento para situarme mentalmente en las afueras de Saladillo, provincia de Buenos Aires. Desde ahí, Andrea y Gabriel (con vacas, pájaros y el viento a través de los árboles sonando de fondo) se pasan la palabra para empezar hablando de La Bonita, la chacra de 14 hectáreas a la que llegaron hace 25 años, y donde hoy siguen viviendo y produciendo: *“tenemos un tambo de vacas donde se ordeña, y con esa leche hacemos quesos. Esa es nuestra principal actividad, aunque hay otras, menores en cuanto a la superficie que ocupan. Tenemos una huerta con algunas plantas aromáticas y con verduras que consumimos y vendemos. También tenemos frutales con los que hacemos dulces. Pero hoy la principal actividad de venta es la de los quesos”*.

“No nos interesa estar produciendo en el campo y desvincularnos de lo que pasa después con nuestros alimentos, ni tendría sentido producir sin agrotóxicos para que ese alimento sea destinado a la clase social que más poder adquisitivo tiene”

Se presentan como ingenierxs agrónomxs, productoxs y docentes de una escuela agropecuaria, y no escatiman palabras ni ejemplos para definir qué significa para ellos la agroecología: *“llegamos acá buscando una forma de vida distinta; un lugar donde vivir y donde producir, porque no concebimos la idea de vivir fuera de donde estamos produciendo, y eso tiene que ver mucho con la concepción de agroecología. Agroecología no es solo una forma de producción sin químicos, es un montón de cosas más. Es una forma de vida. Es estar vinculado con el lugar donde uno está, en el lugar de producción y además en el lugar de venta. Para todo lo que producimos acá, el principal lugar de venta es la misma comunidad. No nos ponemos como objetivo la venta de productos orgánicos hacia otros lados, sino que queremos que se aprovechen estos alimentos en nuestra zona. Creemos en pertenecer a un grupo, creemos en el trabajo en red y en las relaciones. No nos interesa estar produciendo en el campo y desvincularnos de lo que pasa después con nuestros alimentos, ni tendría sentido producir sin agrotóxicos para que ese alimento sea destinado a la clase social que más poder adquisitivo tiene, ni trasladarlo lejos de donde estamos. En la agroecología está presente lo productivo, pero también lo ambiental, lo social, lo cultural, lo económico, el acceso a la tierra y tener una mirada colectiva”*.

Esa concepción se evidencia en la forma de producción de la chacra, y se ve reflejada en la relación que tienen con los animales. La base de la alimentación del ganado es pastoril, con pastos naturales y sembrados. Se pone atención en la diversidad, rotando los potreros, intentando que las vacas vayan comiendo una parcela por día, y ordeñando todos los días. En La Bonita no hay guachera: los terneros no se destetan enseguida, sino que van siendo separados gradualmente, como se hacía

antes. Recuperar saberes ancestrales es, para Andrea y Gabriel, parte de un proceso de aprendizaje que se completa con el intercambio colectivo y con la experiencia propia. *“No hay una receta, pero sí hay experiencias que uno puede tomar para adaptarlas a su lugar. Por ejemplo, las vacas que tenemos en nuestro tambo no son razas lecheras como la Holando o la Jersey. Son vacas que había en la zona (que son vacas para carne), cruzadas con toros de razas lecheras. Fuimos viendo que estos animales se adaptaban al pasto, se preñaban rápido y podían darnos leche y criar al ternero al mismo tiempo”. Así, las vacas siguen alimentándolos a la par de que son ordeñadas. “Y ahí aparecen los planteos de la gente que te dice que así producís menos y no te conviene. Y en la producción agroecológica el rendimiento ocupa un lugar, pero no el único. Y eso es lo que a veces es difícil de entender para los demás. Es tan importante el rendimiento (porque tenemos que vivir de esto) como el bienestar animal, como tener un alimento sano, como no dañar el medio ambiente mientras lo hacemos”.* Analizar el rol de los sistemas productivos lxs lleva a reflexionar sobre la relación que éstos puedan tener con la aparición de enfermedades. Algo que parece inevitable en el contexto de la pandemia global que, mientras hablamos, sigue cobrándose miles de vidas cada día en todo el mundo: *“el hacinamiento de animales de la ganadería industrial puede estar provocando que los virus encuentren el lugar ideal para multiplicarse y, de ahí, saltar al ser humano. Y parece increíble, pero se escuchan cosas extrañas como esto de ‘la economía vs. la salud,’ como que se acepta que la economía va para un lado y la salud por el otro, cuando el hombre y la salud deberían formar parte de esa economía. No pueden estar disociados, y esto tiene que ver con que tenemos que cambiar nuestras formas de vida, cambiar la sociedad en su conjunto”.*

“Es tan importante el rendimiento (porque tenemos que vivir de esto) como el bienestar animal, como tener un alimento sano, como no dañar el medio ambiente mientras lo hacemos”

En el año 2004, a partir de un programa de radio en el que participaban, surge Ecos de Saladillo, un grupo gestado a partir de necesidades colectivas y con objetivos comunes: el intercambio, la organización de actividades y la alianza comunitaria ante las cosas que pasaban en la zona, que llegaban a través de los comentarios de vecinxs, y que no aparecían en los medios de Saladillo. La primera movilización de Ecos fue contra la ubicación de un basural a cielo abierto al que pretendían llevar la basura en tren desde otras ciudades. Con el tiempo fueron apareciendo otros temas, de los cuales hubo dos que cobraron suma importancia. Por un lado, empezaron a aparecer las denuncias por las fumigaciones en los campos de soja, donde antes pastaban animales. *“Las fumigaciones llegaban al borde mismo del pueblo, literalmente: termina un barrio y al otro lado de la calle hay un campo donde se fumigaba. Fumigaban hasta el asilo de ancianos, que tenía unas cinco hectáreas de tierra que eran alquiladas*

por El Tejar, un enorme pool de siembra que salía en la radio diciendo que ayudaba al asilo alquilando esas cinco hectáreas, cuando lo real era que los abuelos abrían la ventana y les pasaba el mosquito por encima fumigándolos”. En paralelo, la gente comenzó a acercarse al grupo –antes que al municipio– a denunciar que los olores, los ratones y las moscas hacían imposible la vida cerca de los corrales de engorde que comenzaban a crecer en la zona. “Los feedlots son todo lo contrario a lo que hacemos acá. Son campos de concentración de animales, donde incluso se los alimenta con desperdicios, alimentos vencidos y prácticamente con cualquier cosa. Esa fue una lucha larguísima y muy dura, con discusiones fuertísimas con los funcionarios. Llegamos a tener doce feedlots en Saladillo de más de diez mil animales cada uno. Eran de empresas grandes que traían sus desechos para alimentar a los animales. Un poder económico muy grande contra el que hubo que luchar”.

Así surgieron las ordenanzas de 2008, que prohibieron y restringieron las fumigaciones en determinados espacios y evitaron que Saladillo se transformara en la capital del feedlot, como había predicado en su tapa el Clarín Rural. “No fue solo un logro de Ecos, sino de una enorme red de organizaciones como GRAIN, Acción por la biodiversidad, el Movimiento Nacional Campesino Indígena – La Vía Campesina y un montón de otras organizaciones. La agroecología es impensable sin las redes, llenas de gente importantísima a la que, como a nosotres, no las mueve el dinero, sino el sentimiento”.



Ambxs resaltan que quienes se dedican a la agroecología siempre están en un lugar de lucha y resistencia, pero que es necesario y saludable reconocer los logros. Entre ellos, el nivel de difusión que se logró para algunos de estos temas: *“la concientización es enorme. Antes ni siquiera se hablaba de todo esto, y hoy las grandes compañías y Aapresid se ven obligados a hablar. Tuvieron que tomar este carbón encendido, no pudieron evitarlo, y esos son grandes logros”*. Arrojan una mirada a futuro positiva, consciente de las dificultades, pero también de los cambios alentadores que se muestran hoy, y siempre sosteniendo que el camino no puede sino ser colectivo: *“el futuro cercano depende de lo que sigamos haciendo las personas, los grupos, las redes que se van fortaleciendo. Los encuentros son cada vez más numerosos y eso es imparable. La agroecología va a ir creciendo, sin dudas. Tenemos que definir qué agroecología queremos, para qué y para quiénes. Para alimentar a los pueblos y no a los negocios. Y para eso tiene que haber acceso a la tierra y desarrollo local. Lo bueno, y es algo que también se ve en los encuentros, es que esto no termina acá. No hay un par de referentes y ‘se terminó’. Todo el tiempo se está construyendo desde abajo: desde las facultades y desde los pueblos. Hay cada vez más chicos y chicas que se interiorizan y participan. Desde el punto de vista ecológico y ambiental no somos la misma sociedad que hace veinte años. Por eso, y sin desmerecer lo que tenemos enfrente, creemos que el futuro viene bien”*.

Contacto con “La Bonita”: Para ponerte en contacto con Chacra “La Bonita”, podes escribir un mensaje por Whats App al (+54 9 2345660924) o buscar por facebook a Gabriel Arisnabarreta. También podes escribir un mail a: garisna@hotmail.com

Contacto de Nicolás Esperante - nicolasesperante@gmail.com

EN LAS MANOS DE LAS MUJERES

Agroecología. Agricultura campesina. Agroecología de base campesina. Cualquiera sea la denominación adoptada, de acuerdo al territorio donde se construyan las formas de producción sanas de alimentos, hoy, en la sociedad, se habla como nunca antes del origen de lo que comemos. La organización de las trabajadoras y los trabajadores rurales y campesinxs busca gestar una construcción colectiva que trascienda sus espacios, cuestionando y teniendo incidencia política en materia socioeconómica y medioambiental en todo el modelo de producción, de consumo y del mismo vivir.

Entrevista a Rosalía Pellegrini, referente de la Secretaría de Género de la UTT.

POR NATALIA TANGONA

11

La decisión de cómo y para qué producir es un acto político, como todo lo personal. En este sentido, ¿qué lugar ocupa la desigualdad de género en la producción agroecológica en tanto el modelo del agronegocio acentúa la división sexual del trabajo? Rosalía Pellegrini es referente de la Secretaría de Género de la UTT y nos cuenta cómo la agroecología al servicio de la soberanía alimentaria va de la mano de la despatriarcalización del campo.

-¿Por qué dentro de la UTT comienzan a organizarse las mujeres? ¿Qué actividades vienen desarrollando?

- En la UTT nos empezamos a organizar las mujeres por un hecho de violencia concreto y a partir de esto nos damos cuenta de que en la propia organización había muchos hechos de violencia que estaban naturalizados en esos lugares comunes que construyó el patriarcado para mirar para otro lado. Necesitábamos asumir un posicionamiento en contra de la violencia de género desde la organización, y así se forma la Secretaría de Género.

A partir de ahí generamos una campaña de Mujeres de la Tierra contra el machismo, en donde nos formamos como promotoras de género rurales. Logramos instalar seminarios en la Universidad de La Plata y fuimos capacitando, acá en Buenos Aires, a cien promotoras. El año pasado hicimos un Encuentro Nacional de Mujeres Trabajadoras de la Tierra donde participaron 200 referentes de género de quince provincias del país.

“Entendemos que somos diversas y que tenemos una agenda de desigualdades que implican un montón de opresiones y exclusiones que tenemos por ser mujeres, pobres, campesinas, migrantes”

También, hace más de un año, comenzamos los Encuentros de Mujeres y Plantas Medicinales en donde revalorizamos y compartimos ese conocimiento ancestral que traemos las mujeres del campo, que muchas veces estaba guardado porque daba vergüenza, porque era sinónimo de atraso, que se fue perdiendo porque era algo que significaba ser pobre, campesinx y supersticiosx. Ahora lo estamos recuperando, hicimos una cartilla colectiva con todo ese conocimiento y más o menos una vez al mes vamos haciendo los encuentros.

-¿En qué aspectos ha incidido el movimiento feminista en la organización de las trabajadoras de la UTT?

- Nosotras venimos hace como 4 ó 5 años participando de los Encuentros (ahora Plurinacionales) de Mujeres. El movimiento feminista en Argentina es algo que nos nutrió un montón. De todo lo que nos ha sucedido en estos años, una puede encontrar un aporte en las discusiones que dio el feminismo en todo el mundo, pudiendo poner un cachito de luz. Como aquel primer caso de violencia, donde

nos encontramos con opiniones como: “eso es un tema de su casa, es un tema privado”. Esto de “lo personal es político,” del derecho al goce de nuestro propio cuerpo, de si queremos ser madres o no queremos ser madres, cuántxs hijxs queremos tener, son cosas que siempre están muy presentes. Siempre fuimos, primero, muy curiosas y, después, abiertas a la diversidad de colores, como hay en la naturaleza, de los encuentros plurinacionales. Entendemos que somos diversas y que tenemos una agenda de desigualdades que implican un montón de opresiones y exclusiones que tenemos por ser mujeres, pobres, campesinas, migrantes. Creo que la diversidad que se ve en esos Encuentros, que es diferente a nosotras, nos sumó en distintas formas de expresar la lucha. El año pasado hicimos un verdurazo feminista en La Plata, en el marco de la Asamblea del Abya Yala, cerrando la Asamblea, donde hablaron compañeras diversas de distintos lugares de nuestra Matria, y la verdad que para nosotras fue una fiesta, estamos muy orgullosas de sentirnos parte de este movimiento.

La producción agroecológica plantea tiempos que no tienen que ver con los de la rentabilidad y la especulación financiera, sino con los tiempos de la tierra y de la vida. Esta revalorización del tiempo junto con la recuperación del derecho al ocio, a la libertad, a una vida sana, se enlaza directamente con las relaciones igualitarias que plantea el feminismo. Los procesos colectivos de transformación repercuten en lo personal, en las familias, en la forma de producir, en la guardada memoria ancestral y en la visión de un futuro sustentable y libre de las transnacionales de la muerte.



-¿Cuál es la importancia de las mujeres en el modelo de producción de alimentos y de qué manera opera la opresión patriarcal? ¿Cómo se vincula la agroecología con el empoderamiento y el rol de las trabajadoras rurales?

- Nosotras empezamos trabajando el eje de violencia pero después empezamos a trabajar otras cuestiones. Nos fuimos dando cuenta de que la violencia doméstica es producto también de un sistema económico, que la agricultura aplica la misma violencia que se ejerce sobre nosotras, sobre nuestros cuerpos. La agricultura del agronegocio, la agricultura basada en los agrotóxicos, ejerce esa misma violencia sobre la naturaleza y empezamos a identificarlo en el sistema de producción de alimentos, desde lo más cotidiano y lo más llano. Como en las quintas de las familias que producen bajo el modelo convencional. Pasamos a cultivar alimentos en la manera que impuso el mercado, una manera que genera tanto rendimiento a costa de matar, de matarnos a nosotras mismas, a nuestras familias, de enfermarnos, de enfermar los suelos. Nos dimos cuenta cómo las mujeres fuimos excluidas de muchas de esas decisiones de producción. Nosotras veíamos que el modelo de producción nos envenenaba, pero éramos una voz marginada, si bien trabajamos siempre en las quintas y cada vez se fortalece más la presencia de las mujeres trabajando en la finca, porque la crisis económica hace que toda la familia tenga que trabajar, porque pagás un alquiler carísimo, pagás los insumos que imponen las multinacionales a precio dólar y a su vez está lo poco que te pagan por lo que producís en este sistema. Las mujeres trabajadoras de la tierra somos mano de obra fundamental en las quintas y, sin embargo, la mayoría de las veces, somos marginadas de la decisión de cómo producir.

Así, otro eje que trabajamos es cómo incide esta visión de género en la agroecología, cómo empezamos a darle más participación a las mujeres en la UTT en la promoción de la agroecología. Se hace a través de un sistema que llamamos “de campesinx a campesinx” y así se fueron formando compañeros y compañeras técnicxs campesinxs, entre lxs cuales son más mujeres las que están empezando a formarse como técnicas. Eso fue algo que fuimos fomentando a propósito, fuimos buscándolo, y hoy por hoy la Coordinadora Nacional del área de Agroecología es una mujer joven y agricultora, Delina Puma.

-¿Es posible la construcción de relaciones igualitarias (y no de poder) entre el campo y la ciudad? ¿Cuáles son las fortalezas adquiridas de cara al futuro?

- Yo creo que sí. Desde la UTT, cuando pensamos aquel verdurazo de 2016, no lo hicimos queriendo buscar ese lazo que se generó entre lxs que producimos alimentos y lxs que consumen, que fueron destinatarixs del discurso de ¿quiénes producimos lo que comemos? ¿cómo lo producimos? ¿cómo vivimos? ¿en qué contexto? Yo creo que la UTT, a través del verdurazo, levantó la bandera de la soberanía alimentaria desde un lugar, con un lenguaje, con una forma

que le pudo entrar a todos y todas, y creo que es un gran aporte de la organización a la lucha del pueblo. Hoy todo el tiempo se habla de qué comemos, de dónde viene lo que comemos, cómo se produce. Eso es soberanía alimentaria, claramente, pero lo planteamos desde un lugar que generó una relación horizontal, en la cual cualquiera se puede relacionar con la idea de la soberanía alimentaria y no es algo atribuible sólo al campesinado. Nunca lo fue, pero era una bandera que levantaba el campesinado a nivel mundial, y los sectores de la ciudad poco o nada se sentían reflejados. Creo que hoy, más que nunca, a través de los almacenes de UTT, los verdurazos, los feriazos y las distintas estrategias que tiene la organización para relacionarse con lxs habitantes de las ciudades y para construir un diálogo, un vínculo, realmente hay una relación de fuerza a favor de la soberanía alimentaria de una manera que no había existido nunca. La gente que va a los almacenes de UTT y compra una lechuga de la organización no está comprando una lechuga, está formando parte realmente de un proyecto de cambio social, de un proyecto que plantea otros sistemas de producción de alimentos y otra relación con la naturaleza, y eso es muy fuerte.

La agroecología, sustentada en la agricultura milenaria de los pueblos, no solo se trata de un conjunto de técnicas y prácticas agronómicas: se trata de un pensamiento político que cuestiona las estructuras de opresión, basado en la recuperación de la memoria histórica para la (re) construcción de los territorios y las identidades, en el desarraigo de las imposiciones culturales patriarcales, en la descolonización y la asimilación de la soberanía de los territorios como la soberanía de los cuerpos. Se trata, al fin y al cabo, de justicia social y ambiental, y de este semillero surgen nuevos feminismos populares y rurales. Porque la salida es colectiva, igualitaria y con la tierra en manos de quienes la trabajan.

■ **Contacto de Natalia Tangona - nmtangona@hotmail.com**

PARA DERRUMBAR NARRATIVAS HEGEMÓNICAS

Cuando hablamos de comunicación popular no solo estamos hablando de la circulación de información por fuera de lo que nos quiera decir el poder hegemónico. También hablamos (o deberíamos hablar) de una actividad que apunta a recuperar sentido; a replantear el significado de la experiencia humana a través del repaso de la historia. A recobrar saberes para, a partir de ahí, construir poder popular tejiendo redes que sostengan lo colectivo por sobre lo individual.

Entrevista a Facundo Cuesta, de Huerquen - Comunicación en Colectivo.

POR NICOLÁS ESPERANTE

16

Para derrumbar narrativas hegemónicas



La historia de Huerquen empezó con la cobertura del primer congreso del Movimiento Nacional Campesino Indígena. Conociendo las experiencias anteriores de Facundo Cuesta y Rodrigo Lendoiro (quienes comenzaron el proyecto en aquel septiembre de 2010), es fácil entender por qué eligieron ese evento como punto de partida. Ambos venían de compartir una experiencia sindical de muchos años. Una experiencia que fue generándoles contradicciones y trayendo discusiones acerca de lo que veían en otros espacios, fuera del ámbito de la práctica gremial. *“Veníamos con un planteo más esquemático con respecto a la idea del rol de los trabajadores para poner en crisis al sistema; y empezamos a ver que lo que realmente estaba tensionando al sistema –aguje-reándolo, poniéndolo en crisis– en general no venía de los trabajadores (salvo en el caso de las fábricas recuperadas, que es la experiencia que nos parece más interesante), sino que venía de comunidades originarias, del movimiento socio ambiental, del campesinado. Venía de grupos de mujeres, de grupos que hacían cultura en los barrios. Sentimos el calorcito de esas construcciones, de esa vitalidad, de ese deseo. Y coincidió con que nosotros fuimos entrando en crisis y buscando nuevos horizontes”.* Cuando, entonces, dejaron la militancia sindical y se plantearon por dónde seguir, tuvieron claro que la lucha tenía que darse desde la comunicación, y fueron echando mano de las herramientas que tenían: escribir, sacar fotos, entrevistar.

Comunicar, para Huerquen, no es solo producir una nota, es participar del proceso de lucha y de disputa de sentido

Diez años después, Huerquen es un colectivo militante que asume la forma de un medio popular de comunicación, cuya agenda está marcada por los debates en los que participan como colectivo político. *“Las luchas que intentamos reflejar en la agenda que construimos son luchas que intentamos habitar, en la medida de lo posible. Participamos de espacios de articulación como el Foro Agrario, de los Encuentros de Pueblos Fumigados, de la lucha contra la modificación de la ley de semillas, de espacios culturales autogestivos, etc. Ahí damos debates desde nuestras posiciones y, nos planteamos los materiales que entendemos que hacen falta producir, las voces que necesitamos amplificar”.* Comunicar, para Huerquen, no es solo producir una nota, es participar del proceso de lucha y de disputa de sentido. *“Creemos que el paradigma dominante tiene fuertes estructuras narrativas en las que se sostiene. Poder avanzar hacia otras formas de organización social y poder derrumbar estructuras opresivas para nuestros pueblos implica también derrumbar sus narrativas. Por ejemplo ahora, en contexto de pandemia mundial, la narrativa neoliberal de que el Estado tiene que correrse de todo estalló en pedazos. Y si bien eso pasó por las consecuencias de la pandemia, es una narrativa que se venía poniendo en discusión (y que acá fue muy fuerte en el debate del último proceso electoral). Y así como el paradigma neoliberal*

está asociado al de la Revolución Verde. Los mitos que instaló la Revolución Verde se están cayendo a pedazos (desde lo ambiental, desde lo agronómico, desde la salud, desde lo social), pero se sigue sosteniendo una narrativa de base que dice que necesitamos la biotecnología para alimentar a la humanidad. Y eso la propia humanidad lo ha refutado. Entonces la producción de material que nos planteamos está vista desde ese lugar: desde la disputa de las narrativas además de la información concreta”.

Como colectivo, comparten la idea de que agroecología no es una mera técnica de producción. Sostienen que esa discusión no es inocente y amerita un serio análisis político, con el foco puesto en las grietas que hoy lucen los modelos de producción masivos. “Hoy el modelo agroindustrial hegemónico a base de transgénicos y venenos está en crisis; la misma FAO está diciendo que se llegó a un límite y que necesitamos cambiar. Y ahí la agroecología surge como la agricultura del futuro. Lo decimos nosotros convencidos, pero también lo dicen algunos personajes que fueron parte de la Revolución Verde y que ahora, como ratas, están buscando cómo adaptarse a lo que viene. Ahora dicen que abrazan la agroecología, después de denostarla durante muchos años diciendo que era un cuento, que no era productiva. Y esos son justamente los que hacen ese recorte de la idea de agroecología; es el capital que intenta reinventarse –ahora en modo verde–. Y creemos que es importante defender esa palabra que está bajo asedio, pero creemos que hay que defender la perspectiva política amplia de esa propuesta, y defender a los sujetos que

la van a sostener y a desarrollar; los que son y fueron sus guardianes. Parece una palabra nueva pero es una práctica que las comunidades llevaron a cabo durante miles de años. Por eso hablamos de agroecología de base campesina, porque entendemos que es imposible disociarla de la idea de Soberanía alimentaria, que es el gran aporte del movimiento campesino mundial. Que los pueblos decidamos qué comemos. Que tengamos el control del proceso productivo de lo que nos alimenta, que podamos discutir el territorio y cómo construimos un vínculo con el ecosistema y, a partir de ahí, debatir qué pasa con nuestra sociedad. Creemos que a través del plato de comida es posible discutir toda la sociedad”.

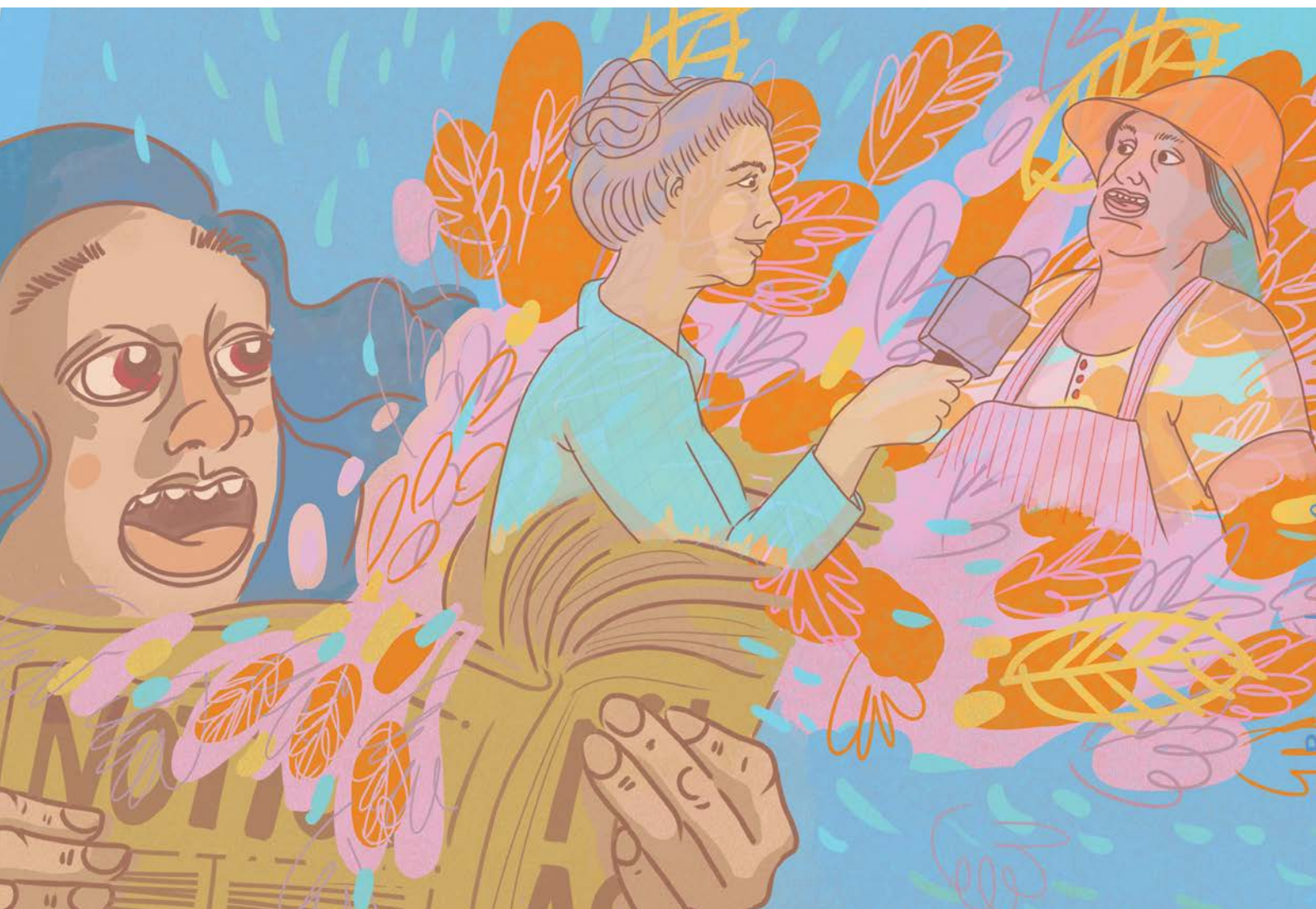
“Los mitos que instaló la Revolución Verde se están cayendo a pedazos, pero se sigue sosteniendo una narrativa de base que dice que necesitamos la biotecnología para alimentar a la humanidad”

En un sistema capitalista que reordena el territorio a conveniencia propia –y no según las necesidades de las poblaciones–, las migraciones forzadas y la situación de hacinamiento en la que vive buena parte de la población son ejes de discusión desde un primer momento para el colectivo. “Se expulsan poblaciones desde el campo, violentamente, hacia las ciudades; y al mismo tiempo la especulación inmobiliaria no te deja entrar a la ciudad: te expulsa el campo y te expulsa la ciudad. La pandemia está de-

jando en evidencia cosas que teníamos naturalizadas. En relación al ordenamiento territorial evidencia que con esta forma de organizar el territorio no podemos vivir bien. Estamos en una crisis sanitaria justamente por las condiciones de hacinamiento en las que vivimos. Imaginate si tuviéramos hecha una reforma agraria y hoy tuviéramos doce o trece millones de personas viviendo en espacios de una o dos hectáreas. No es nada descabellado, hay que hacer la cuenta nada más. **Y este ordenamiento territorial se sostiene sobre narrativas que sostienen que vivir en el campo es vivir en el atraso; y que todo lo bueno, lindo y piola sucede en las ciudades. Las nociones de ‘atraso’ y ‘progreso’ no son para nada inocentes. El capital ha conseguido cerrarse como un sentido común y colonizar las imágenes de la felicidad, que para una parte grande de la población está asociada a consumos que son básicamente urbanos. Esa imagen de la felicidad no está puesta en tener espacio, en tener luz, en tener la posibilidad de producir tu propio alimento ¡No está puesta en tener tiempo!**

“El capital ha conseguido cerrarse como un sentido común y colonizar las imágenes de la felicidad, que para una parte grande de la población está asociada a consumos que son básicamente urbanos”

Los escenarios cambian, y cada momento plantea distintas discusiones y diferentes narrativas con las que discutir. En los comienzos de Huerquen, durante el gobierno de Cristina Fernández, el foco del colectivo se centraba en los debates sobre el desarrollo y la falsa dicotomía que decía



que ‘o se cuidan la salud y el medio ambiente, o se tiene trabajo’. “Y ese es el discurso con el que las corporaciones llegaron a los territorios: la idea de que necesitábamos generar divisas y que para eso necesitábamos los transgénicos, la megaminería y la producción hidrocarburífera para desarrollar la matriz productiva. Y cuando buscábamos darle voz a eso que no aparecía en los medios –ni siquiera en los círculos del pensamiento crítico, donde a veces te decían que criticar era hacerle el juego a la derecha– **entendíamos que en última instancia los territorios no podían ganar si no había una discusión de narrativas profundas. ¿Hasta qué punto podés ganar cuando todo el orden del sentido te dice que estás equivocado?**”. En Huerquen entienden que para poder pasar de una fase de resistencia a una ofensiva hay que generar ese debate de la narrativa no sólo con la matriz neoliberal, sino también con la neo desarrollista, que ahora vuelve con el gobierno de Alberto Fernández. “Vuelve distinta, hay que decirlo: no solo pasó la experiencia del

macrismo, sino también la de la organización popular, que ayudó a que quienes no la veían, hoy la vean. Hay discusiones en las cuales somos aliados, pero otras donde vamos a tener enfrentamientos, como cuando se plantea el desarrollo de la megaminería, la explotación de Vaca Muerta, o seguir impulsando el agronegocio. Pero sí hay discusiones que ese movimiento ha ido ganando. Cuando hace cinco años muchas organizaciones planteábamos esas cuestiones nos miraban como a marcianos. Discusiones que las organizaciones fuimos pudiendo instalar y hasta ganando. Es una discusión que va a seguir; que se dará en los mejores términos

“Hay una belleza enorme en la construcción popular. Espacios donde, aunque sea en forma parcial, se dejan en suspenso las lógicas que instalan el capital, el patriarcado, el colonialismo”

posibles, pero no podemos permitir que destruyan los territorios por lógicas productivistas. Las comunidades ya vienen diciendo que van a resistir, que las mineras no van a entrar. Las organizaciones campesinas ya están planteando la necesidad de una reforma agraria integral en nuestro país. Y para todos estos debates necesitamos fuertes usinas de disputa simbólica, sin la cual es muy difícil que podamos avanzar en lo concreto. Junto con mostrar una experiencia, tenemos que hacer el trabajo enorme de unir una discusión que puede parecer grande, lejana, abstracta, con esa cantidad de elementos de la vida cotidiana de millones de personas que tienen enormes dificultades; **construir ese puente entre la experiencia concreta de una persona y un debate de época**”.

Huerquen propone una forma de comunicación desde la base, con una profunda lectura de las enseñanzas de los pueblos y con una mirada a futuro que parte desde la conciencia de un presente de lucha, de autogestión y de solidaridad, entendiendo la necesidad de tejer redes de trabajo y de comunicación. “Creo que estamos en un momento nuevo en el país, que aunque mantiene la misma matriz, muestra cuestiones positivas, como mencionar a los movimientos campesinos (que tanto hicieron para la derrota

política del macrismo) en los discursos. Organizaciones que plantean alternativas concretas –y que ya están funcionando– para que todo pueda ser diferente en cuanto al modelo agropecuario, por ejemplo. Hay un trabajo enorme para hacer. Hay una belleza enorme en la construcción popular. Espacios donde, aunque sea en forma parcial, se dejan en suspenso las lógicas que instalan el capital, el patriarcado, el colonialismo. Entonces, en esas ventanas que ya existen (como dicen los zapatistas, el mundo nuevo ya está caminando), **hay una tarea enorme y grata de mostrar eso otro que ya somos**. Ese otro mundo que balbucea, que gatea. Es una tarea enorme, un desafío hermoso”.

■ Contacto con Facundo Cuesta, de Huerquen - Comunicación en colectivo: vamologurise@gmail.com

■ Contacto de Nicolás Esperante - nicolasesperante@gmail.com

AGRICULTURA ANCESTRAL: EL DESAFÍO DE LABRAR LA MEMORIA

La experiencia de Desvío a la Raíz, colectivo que desde hace quince años apuesta por un intercambio saludable y justo, contra la imposición del agro industrial. La lucha por ser labradorxs (y no juntadorxs para el agronegocio), y el reto de recuperar una palabra robada: Agricultura.

Entrevista a Jeremías Chauque, de Desvío a la Raíz.

POR NICOLÁS ESPERANTE

22

Agricultura ancestral: el desafío de labrar la memoria

En el corazón frutillero de la provincia de Santa Fe, a unos 35 kilómetros de la capital provincial, se encuentra la localidad de Desvío Arijón. Para el año 2006 el agronegocio ya había irrumpido en la zona con su lógica de acaparamiento, sembrando transgénicos y fumigando agrotóxicos sobre los campos y sobre la vida del pueblo. Las consecuencias fueron las de siempre: enfermedades relacionadas a la exposición del veneno, precarización, pobreza y éxodo campesino. Con empresarixs y políticxs pregonando la necesidad de adaptarse al progreso, hubo quienes en el pueblo entendieron que el desvío tenía que ser hacia otro lado: para pensar en el futuro, la agricultura tenía que encontrarse en lo profundo de la propia historia. *“Nos fuimos dando cuenta de que lo último que se llevan en sus cosechas es nuestra salud, porque la prioridad es eliminar antes a su peor ‘maleza’: la memoria, la cultura, la identidad. Tienen en claro que un pueblo desheredado es un pueblo de rodillas y sin capacidad de defenderse. Entonces comprendimos que la única manera de defendernos era rebrotando lo que fuimos, lo que somos. Todas las ‘buenezas’ posibles: los saberes campesinos, la palabra, la salud, semilla, los aromas, colores, diversidad, abrazos y todo aquello que nos fortalecía y fortalece como sociedad”.* El llamado al pueblo no tardó en hacerse escuchar. *“Desvío a la Raíz, una manera de conjugar el nombre del pueblo, Desvío Arijón, con la urgencia de organizarnos y salir a transitar el camino de regreso, el de la memoria, a avanzar retrocediendo.”* El proceso de cambio fue duro. Al salir a responder contra el avance del modelo sobre el pueblo comenzaron las persecuciones, amenazas, causas penales y detenciones, y se encontraron con más obstáculos que la simple agresión de las fumigadoras, *“porque el engranaje de este modelo productivo funciona con varios actores cómplices: Estado, universidades, medios de prensa, corporaciones... lo padecemos y lo vivimos en carne propia”.*

“Desvío a la Raíz, una manera de conjugar el nombre del pueblo, Desvío Arijón, con la urgencia de organizarnos y salir a transitar el camino de regreso, el de la memoria, a avanzar retrocediendo”

Desvío a la Raíz se reconoce de identidad campesina indígena, y cuenta con treinta familias entre el campo y la ciudad. *“Nuestrxs compañerxs son lxs que habitualmente padecen la explotación dentro de los campos, lxs que cosechan frutilla por \$2,50 el kilo, lxs que se cargan la mochila y tienen que fumigar con 40 grados de temperatura, en alpargata y remera, y lxs que pasaron de ser agricultorxs a juntadorxs empobrecidxs de frutilla, porque el agronegocio es efectivo y no perdona; cuando reaccionás te das cuenta de que dependés de patrones, estás empobrecidx, cargás alguna enfermedad, y no tenés en claro cuándo fue que dejaste de tener tu semilla, tu huerta, tus animales. Somos la Agricultura de patio, de baldío, de la vía, porque los procesos comienzan ahí: en el lugar que tenemos a mano, con nuestrxs hijxs jugando alrededor, reencon-*

trándonos, volviendo a hablar de lo que fuimos, compartiendo saberes, historias, dolores, alegrías, semilla, animándonos a hacer un surco, una y otra vez hasta que surja la expresión digna de volver a ser, de comprender la función fundamental de una familia campesina en el campo: ser guardianxs de la soberanía. Y es ahí cuando el patio no alcanza, cuando ya pasamos a media, una, dos, tres hectáreas. Cuando comenzamos a rebrotar”.

Hoy, los patios de Desvío abastecen a familias del pueblo y a más de 200 familias de la ciudad de Santa Fe. Sostienen ferias campesinas de Agricultura Ancestral en toda la provincia y nutren a otras ferias con producción de alimentos sin agrotóxicos, sin patrones y sin intermediarios. También recorren universidades, escuelas, encuentros y otros espacios que quieran conocer la experiencia, con la propuesta de que en la ciudad también despierte la memoria de la tierra, encontrando una recepción positiva: *“No tenemos clientes, tenemos familias compañeras que son parte, que eligen apoyar a una familia campesina, que nos dan una mano en la distribución, que ponen sus casas cuando vamos a la ciudad, que amadrinan la semilla campesina. También, a través de los Laboratorios Campesinos, tratamos de sumar al saber que ya tiene nuestra gente, pero con herramientas que nos permitan comprender cómo regenerar un suelo herido de muerte por el monocultivo, maquinaria pesada, fungicidas, herbicidas y nematocidas. Hoy una familia campesina sabe cómo remineralizar, regenerar, solubilizar minerales, devolverle la biología a un suelo, mejorar genéticamente la semilla propia. Comprender que la enfermedad muchas veces viene en el agrónomo que llega al campo”.*

“Cuando decimos Agricultura Ancestral definimos nuestra labor como agricultorxs de soberanía y memoria”

En Desvío no se habla de agroecología: se entiende que diferenciar la agricultura de las prácticas saludables de la tierra es, en cierta forma, dar por perdida una batalla. Aparece, en cambio, el término Agricultura Ancestral. *“La definición nos permite también recuperar la palabra ‘Agricultura,’ cooptada por las agrocorporaciones, porque saben*

de su fortaleza social y política, como hacen también con las palabras ‘Campo,’ o ‘Medicina Tradicional’. Son profesionales de la confusión. Cuando decimos Agricultura Ancestral definimos nuestra labor como agricultorxs de soberanía y memoria. En un encuentro que tuvimos acá en el pueblo, reunidxs alrededor del fogón de las historias, desde la palabra de unas abuelas comenzaron a rebrotar semillas; momentos, por ejemplo, en donde el pueblo, en temporada de frutilla, se vestía de olor, de sabores, de colores a frutilla. Se cree que han extinguido a más de 4 variedades que se producían tradicionalmente acá, como la variedad Corondina. Hoy la frutilla que se produce es la que impuso el agro-negocio, la que llega al mercado y a las casas con 30 agrotóxicos detectados. Entonces comprendimos que no es casual que la frutilla ya no tenga ni aroma

ni sabor: el olor es subversivo, y el objetivo es secuestrar y desaparecer todo aquello que nos conecte y reconecte con la posibilidad de comprender qué nos está pasando y, por sobre todo, cómo modificarlo. **Y en este desafío de labrar la memoria, de devolverle el protagonismo a los y las sabias del monte, nos pasa que, cuando hablamos de agroecología, los y las abuelas campesinas no saben qué es.** Cuando recorremos comunidades Mapuche Aonikenk, Qom, Nozlamel, no la conocen ni la reconocen. **Entonces nos preguntamos ¿desde dónde, con quién, cómo, para quién estamos proponiendo generar un cambio?** ¿Por qué la mayoría sabe quién es Basil Bensin o Bill Mollison, pero nunca escucharon la palabra de monte, de viento, de río, de mi papay Rosalia Ñancupe, o Nicolasa Quintremán? ¿Estamos dispuestxs a descolonizarnos como principal labor labradora?”

**La palabra crea identidad,
cimenta y forja sentido**

La palabra crea identidad, cimenta y forja sentido. “Los pueblos originarios ¿fuimos parte de la construcción de este nombre? Si la sociedad rural, Grobocopatel, Aapresid ya hablan de agroecología, ¿cuál va a ser el nuevo nombre que vamos a tener que inventar para volver a definir lo que fuimos? ¿Qué va a pasar cuando el agronegocio termine de cooptarla? ¿Soberanía o ecocapitalismo agroecológico? ¿Por qué ya se habla de agroecología extensiva, cuando la gran mayoría de los y las que alimentamos los pueblos y ciudades tenemos graves



problemas de acceso a la tierra? ¿Cuáles son los riesgos de avanzar con estas y tantas preguntas más sin respuestas? La pelea también es conceptual: una palabra puede dar muchas respuestas. El agronegocio lo sabe, nosotros también. Con mucho respeto y humildad sumamos estas miradas y nos reconocemos en la labor de valiosxs compañerxs que asumen la agroecología como el camino. Si construir y reconstruir modelos productivos nos hermana, nuestro color de piel va a ser el mismo. De tierra, con sangre y savia surcando nuestros cuerpos, con mujeres dando a luz la semilla y con la misma identidad de Monte. Ese es el desafío de unx verderx agricultorx de soberanía y derechos”.

Este tránsito por la memoria dio sus frutos. Hoy Desvío Arijón es un pueblo rural libre de fumigaciones terrestres y aéreas, gracias a la organización y el fortalecimiento de los espacios colectivos. Desvío a la Raíz es parte de las organizaciones creadoras del Paren de Fumigarnos, de la Marcha Plurinacional de los Barbijos, de la Secretaría de Derechos Humanos y Pueblos Originarios de CTA dIT, del Foro Agrario Soberano y Popular, de Agrisalud 2030. También impulsaron la Red de Agricultura Ancestral en la provincia de Santa Fe y en otras provincias del país, Paraguay y Chile. Conforman, junto a UTT, Aguapey y el Espacio de Ambiente y Cambio Climático de CTA dIT, el EPAS (Equipo de Producción, Ambiente y Sociedad) *“como respuesta a las necesidades que también el Coronavirus pone como prioridad: rediscutir y rediseñar modelos productivos locales y sociales de acceso a alimentos y producción sin agrotóxicos”.*

Cuando Desvío a la Raíz comenzó su camino, hace casi quince años, el futuro era tan incierto como aquel presente. Hoy asoma un panorama diferente. *“Podemos decir que el presente nos encuentra organizadxs, con semilla en la mano, con compañeras empoderadas, brotando y rebrotando por todos lados, despacito pero sin pausa, listxs para avanzar sobre los periurbanos de nuestros pueblos, con un agronegocio al que cada vez le cuesta más esconder el saqueo y el envenenamiento. Porque somos parte de cientos de voces y corazones que defienden la Madretierra, y que están sosteniendo sus procesos en sus territorios. Porque el desvío a la raíz es inminente. Así nos enseñaron nuestras papay (abuelitas) en un Wiñoy Tripantu, cuando la Madretierra vuelve a comenzar el ciclo vital de la vida”.*

■ Contacto con Desvío a la Raíz - www.facebook.com/desvioalaraiz/
■ Contacto de Nicolás Esperante - nicolasesperante@gmail.com

SIEMBRA FEMINISMO CAMPEÑO Y COSECHARÁS LIBERTAD

¿Cuándo comenzamos a hablar de soberanía alimentaria? ¿Cómo es que la agroecología se convirtió en una de las concepciones políticas más pujantes del siglo XXI? ¿Qué lugar ocupa el feminismo en el rumbo de la producción de alimentos? Para entender la reconfiguración del campo como principal actor de disputa en la lucha contra el modelo neoliberal y extractivista, es necesario observar dentro del mismo a su semilla: la lucha de las mujeres rurales y campesinas contra la opresión patriarcal de los cuerpos y los territorios. Para comprender dónde estamos parados hoy, es preciso conocer los procesos que nos han traído hasta aquí. *Entrevista a Francisca “Pancha” Rodríguez, de ANAMURI - Chile.*

POR NATALIA TANGONA

27

“La semilla es el corazón de la soberanía alimentaria. Está tan claro para nosotras que, si nuestro corazón deja de latir, inevitablemente se acaba la vida; si nuestra semilla desaparece se acaba la vida, nuestra vida, la vida de las comunidades campesinas, de las comunidades indígenas. Pero también se acaba la vida de la que respiran nuestros países.”

Pancha Rodríguez, abril de 2006, entrevista de Biodiversidad [i]

La Campaña Continental 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular (1989-1992), convocada por organizaciones campesino-indígenas de la Región Andina y el Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil, fue el disparador para organizarse contra las políticas de saqueo y la implantación del agronegocio en los campos en la década del '90. Así, en 1994 nace la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC). Dos años después, en Roma, se lleva a cabo la Cumbre Mundial sobre la Alimentación donde, durante cinco días, se debate sobre la erradicación del hambre en el mundo y la garantía de la seguridad alimentaria. Es entonces cuando la CLOC-Vía Campesina redefine el término “seguridad alimentaria”. Porque ¿qué es lo que los dueños del mundo conciben como seguridad? ¿Seguridad en términos cuantitativos o equitativos? ¿Acaso el derecho a comer no se relaciona con el derecho del campesinado a decidir sobre su propia producción, de acuerdo a la cultura de los pueblos? De esta manera, el concepto de Soberanía Alimentaria fue acuñado desde la misma lucha por la tierra y la agricultura milenaria, otorgándole el marco político a los movimientos rurales y campesinos en resistencia contra el agronegocio y el monopolio terrateniente.

25 años después, el debate ha echado raíces.

Francisca “Pancha” Rodríguez es representante de ANAMURI (Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas de Chile) dentro de la CLOC y es una de las fundadoras de La Vía Campesina. Una de las guardianas de la tierra, de las semillas, de los recursos, del futuro, tejedora de salidas colectivas contra todas las violencias hacia la vida y la libertad.

- ¿Cómo comienzan a organizarse las mujeres dentro de la CLOC y qué actividades vienen desarrollando? ¿Cuándo empiezan a identificarse como feministas, cómo ha incidido en la organización y cómo fue ese proceso?

- Las mujeres no empiezan a organizarse dentro de la CLOC, ya veníamos organizadas y construir la CLOC fue trabajo conjunto de hombres y mujeres. La organización de las mujeres tiene historia, pero una historia no reconocida, a veces ni por nosotras mismas. Pero la verdad es que siempre hemos estado

ahí, siempre hemos sido artífices principales de la producción y en momentos difíciles se hace mucho más visible. Y fue lo que pasó con la constitución de la CLOC. Significó construir este proceso de unidad y de lucha sumando sectores nuevos en alianza. Los sectores de los pescadores, de los pueblos originarios y principalmente de las mujeres que se expresaban en las diferentes actividades que contiene la vida del campo, que yo siempre digo “la estrategia de supervivencia” que las mujeres hemos creado. Que está en torno a nuestra identidad con la tierra, especialmente la artesanía, la transformación de alimentos, el trabajo de recolección. Entonces en los tiempos difíciles todo el saber, todo el quehacer de las mujeres se pone en primera línea, como estamos ahora.

Creo que el movimiento feminista en América Latina tuvo una presión más fuerte en lo que fue la lucha por la recuperación de la democracia en los países, y es un feminismo que emerge muy comprometido con la lucha de los pueblos. Eso también fue generando una nueva cultura de mujer, de la cual nosotras no nos quedamos al margen porque ya había un proceso importante de participación de las mujeres que reclamaban espacio dentro de las organizaciones, y que se ha ido empoderando. Eso tiene que ver también con el proceso a nivel internacional, o sea, para nosotros (aunque aparentemente pasó por nuestra espalda lo que fue el decenio de la mujer) no fue tan así. Yo creo que todavía nosotras no evaluamos lo que significó ese proceso, esta fusión que hubo ligeramente entre las mujeres feministas y los sectores populares. Nosotras éramos un sector aparentemente nuevo, que emergía con fuerza de lo que fue la Campaña de 500 años de Resistencia Indígena Campesina, Negra y Popular, de lo que fue la construcción de la propia Vía Campesina y la construcción de la CLOC, donde las mujeres siempre estuvimos presentes. Fuimos avanzando cada vez un poco más en nuestra historia de estas últimas décadas, marcada por tomar protagonismo en un proceso de lucha por la soberanía alimentaria, por el derecho a la tierra, por la defensa de nuestros recursos naturales.

Por aquellos años, en muchos territorios de América Latina, se consolidaba el paso de la agricultura campesina a la producción industrializada de la mano de la “revolución verde”, iniciada en la década de 1970. Los campesinos y campesinas eran (y son) un obstáculo en los planes monopolizadores del mercado de las grandes transnacionales, y en las nuevas formas de injerencia y apropiación rediseñadas a través de los TLC. El rol de las mujeres fue tomando la notoriedad históricamente invisibilizada en torno a la producción de alimentos para el mundo. Resistir para seguir existiendo. En esa lucha por la existencia de la agricultura ancestral, de los pueblos, de las identidades, de los recursos, el empoderamiento de las mujeres fue conformando un nuevo

“Para nosotras, llegar a definirnos como feministas fue un proceso que no ha sido fácil”

marco político que se enlazó perfectamente al de la soberanía alimentaria: el feminismo campesino y popular.

“Nuestra participación política es entender en dónde estamos y hacia dónde queremos ir, por eso es que logramos establecer paridad de género dentro de la CLOC y La Vía Campesina, estar en el debate político, hacernos visibles, establecer espacios propios de discusión donde nosotras aportemos a las grandes decisiones del movimiento campesino, y el movimiento campesino lo contemple en sus resoluciones. De ese modo es que emerge la paridad de género, de esa forma surgen la campaña por la Soberanía Alimentaria y la campaña por nuestras semillas. De ahí nace la Campaña contra las violencias a las mujeres en el campo y, más allá del campo, contra la violencia en todas sus expresiones, contra la violencia que se vive en las comunidades pero que mayoritariamente nos va golpeando y nos va afectando a las mujeres como tales. Esto nos lleva a un desarrollo político muy vertiginoso del movimiento campesino en América Latina que cada vez va alcanzando más notoriedad. No solamente es la lucha por la soberanía alimentaria: es la lucha por la reforma agraria, es la lucha por el agua, por la defensa de los territorios y de nuestra biodiversidad. En esa lucha nosotras estamos muy presentes, visibles y sensibilizadas.

Para nosotras, llegar a definirnos como feministas fue un proceso que no ha sido fácil. Ya son más de diez años que llevamos en este debate. Pero fue un paso político en un momento en que el movimiento campesino definía polí-

“Nosotras éramos un sector aparentemente nuevo, que emergía con fuerza de lo que fue la Campaña de 500 años de Resistencia Indígena Campesina, Negra y Popular, de lo que fue la construcción de la propia Vía Campesina y la construcción de la CLOC, donde la mujeres siempre estuvimos presentes”

ticas para la construcción de un nuevo modelo de sociedad enmarcada dentro del socialismo. Nuestra primera consigna fue decir que entrábamos a este debate tomando toda la experiencia histórica –no es que partimos de cero– y reconstruyendo procesos que han sido descalificados desde el punto de vista del interés del capital. Por lo tanto, nosotras dijimos: aquí no puede haber socialismo si no hay feminismo. Entonces ‘sin feminismo no hay socialismo’. Y fuimos reconstruyendo un proceso que nos llevó a teorizar, a escarbar para atrás y ver desde el punto de vista de lo que había sido históricamente el papel de la mujer en la agricultura. Ha sido un proceso muy interesante para entrar a mirar en qué minuto las mujeres se han relegado a un segundo plano. Cómo el capitalismo se expresa y genera estas diferencias profundas de género, cómo se convierte el patriar-

cado en una herramienta que sostiene este sistema y cómo va satanizando el debate y la construcción política. Yo creo que en eso estamos de vuelta”.

“Nosotros tenemos paridad de género, porque nosotras reclamamos y levantamos ese derecho de estar en igualdad, si estamos en igualdad en el trabajo en el campo, también dirigiendo el movimiento” [ii]

Pancha Rodríguez, marzo de 2017, entrevista de Revista Pueblos

- ¿Qué es el feminismo campesino y popular y cómo se construye?

- Cuando estamos hablando de feminismo, al igual que cuando hablamos de soberanía alimentaria, nosotras hablamos de derechos: de los derechos de las mujeres, de los derechos de la madre tierra, de los derechos de campesinas y campesinos. Entonces ¿cómo hacemos una mixtura, desde nuestros derechos, que nos de un marco frente a la sociedad que aspiramos? Es un proceso que no acaba, no termina.

Lo hacemos mirando hacia la propia construcción de los pueblos indígenas, desde la visión dual, desde la complementariedad y viendo cómo esa cosmovisión dual podría nutrir este nuevo pensamiento. Por ejemplo el valor que tienen -y lo que significan para nosotras- nuestras semillas, la significación de vida que tiene nuestra semilla y lo que nos ha devuelto: la soberanía alimentaria; este rol tan importante de las campesinas y los campesinos que es producir los alimentos que los pueblos necesitan. Pero también dentro de eso está nuestra



propia creatividad, nuestra creatividad infinita de transformar la producción y convertirla en alimento, en generar un espacio tan importante de encuentro, de reencuentro y de construcción dentro de la cocina, lo que para algunas mujeres de la ciudad o para algunas feministas es poco aceptable. Yo creo que pasará un

“No podemos pensar que la soberanía alimentaria sea un discurso nomás y no un reconocimiento como tal. Es necesario ese debate. Si no, la agroecología corre riesgo. A nosotros la soberanía alimentaria nos devolvió identidad desde el punto de vista del trabajo de las mujeres”

tiempo antes de que se entienda que tenemos que tener una mirada feminista donde tengamos muy presente la cultura de los pueblos y la identidad, porque nosotras hemos perdido mucho la identidad en términos generales. Nos han arrebatado nuestra propia identidad para ponernos carteles que nos alejan incluso de la realidad de lo que somos. Ya no somos campesinas, somos productoras, somos microempresarias, somos emprendedoras, somos mujeres competitivas, somos innovadoras y resulta que ninguna de esas identidades que nos dan van resolviendo los grandes problemas que hoy día tenemos las mujeres, en función no solamente de lo económico, sino que de lo político, de lo cultural, de mejorar la calidad de vida, de poder preservar nuestro territorio y, dentro de nuestros territorios, lo que significa nuestra cultura y nuestra propia espiritualidad. Entonces creo que hoy día

hay una profunda admiración a la gracia, la valentía que tiene el movimiento feminista joven, pero también desde el punto de vista de las mujeres y la gente del campo, del conservadurismo que todavía está muy presente, hay un temor, hay un miedo y un rechazo que nos puede retrasar en este debate sino encontramos los puntos de encuentro. Porque por eso decimos nosotras que nuestro feminismo es un feminismo político y de clase, es un feminismo liberador, desde la lucha de los pueblos, desde las comunidades. Es un feminismo que lucha contra la violencia y para terminar con el acoso como una práctica del patriarcado. La comunicación llegó al campo para arrancarle lo que estaba muy escondido y generar una cultura rupturista frente a esta costumbre, a esta situación tan silenciosa, estas tradiciones que son tan atentatorias contra nosotras.

La CLOC - Vía Campesina realiza, cada dos años, la Escuela Continental de mujeres del campo, fortaleciendo la formación política con perspectiva de género, la reflexión, el encuentro y el intercambio, hacia la construcción colectiva de un feminismo campesino y popular.

¿Cómo tejemos puentes entre los distintos cuerpos-territorios? Quizás la mirada sobre lo concreto, sobre lo tangible, sobre cada paso, nos permita identificar a los procesos históricos de los territorios en la historia propia de nuestros cuerpos. La identidad, la memoria de las semillas, el agua que nos entrelaza y este borde tan filoso al que nos condujo el sendero del capitalismo salvaje deben reencontrarnos asimilando que desalambrar y despatriarcalizar son sinónimos esenciales en este proceso de cambio donde la agroecología resulta central.

-¿Cómo se vincula la agroecología para la soberanía alimentaria con el feminismo campesino y popular? ¿Cuáles son las fortalezas adquiridas de cara al futuro y cuál es el horizonte de lucha?

- Sin duda que requerimos de un reencuentro en un debate más profundo entre campo y ciudad. Yo creo que la pandemia tiene un fuerte impacto en nosotros. Porque en el campo tú tienes que hacer cuarentena pero tienes que seguir produciendo, entonces la soberanía alimentaria cobra una fuerza muy mayor para nosotros, que la hemos construido, durante todos estos años, como una identidad. No podemos pensar que la soberanía alimentaria sea un discurso nomás y no un reconocimiento como tal. Es necesario ese debate. Si no, la agroecología corre riesgo. A nosotros la soberanía alimentaria nos devolvió identidad desde el punto de vista del trabajo de las mujeres. Nos lleva a reconocer como formas válidas nuestro sistema productivo, los sistemas centrales, los que han sido amigables, cuidadosos con la tierra y el medio ambiente, los que nos han proporcionado únicamente los alimentos, los que han generado un puente importante entre el campo y las ciudades, los que le dan cultura e identidad a los pueblos y a la localidad. Creo que esta necesaria conversación, este necesario debate, lo vamos a hacer después de esto. Yo tengo mucha esperanza, creo que la consigna nuestra que generó la Vía Campesina “globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza” hoy día se tiene que invertir: tenemos que globalizar la esperanza para fortalecernos y continuar la lucha, tenemos que abrir nuevos caminos de diálogo. Creo que en este momento el vínculo entre campo y ciudad se va afianzar más, porque la gente de la ciudad ha entendido que el garantizar la alimentación, el poder enfrentar estas situaciones de crisis tan terribles, se hace con los campesinos y las campesinas, se hace mirando lo que la tierra nos puede dar. La soberanía alimentaria cobra una validez tremenda, pero por sobre todo, en este periodo, el quehacer, el luchar, el resistir de la mujeres también se pone en un punto bastante alto. Estamos en una época diferente, es momento de rehacer la huerta, de poder rehacer los jardines, de darle un sentido nuevo a la vida. Y eso nos acerca profundamente a las mujeres del campo y de la ciudad. Nuevamente se tiende un cordón importante entre el mundo rural y el mundo urbano, y eso no lo podemos perder. Tenemos que rehacer ese caminar, que es lo que nos va a dar un cambio definitivo donde podamos construir el mundo que queremos: paritario, donde nuestros derechos y los derechos de los pueblos estén consagrados y donde los pueblos indígenas, los pueblos originarios, recobren su territorio y podamos mirarnos como hermanas y hermanos. A lo mejor podríamos decir que son sueños de vieja, pero yo creo que son sueños de futuro. En los momentos en que estás en el silencio de la casa, empiezas a

“Creo que en este momento el vínculo entre campo y ciudad se va afianzar más, porque la gente de la ciudad ha entendido que el garantizar la alimentación, el poder enfrentar estas situaciones de crisis tan terribles, se hace con los campesinos y las campesinas”

pensar en lo que fue, en lo que ha sido tu vida, lo que has aprendido de ella y lo que estás aprendiendo de los tiempos que vienen y la incertidumbre que te da que aún no seamos capaces de consolidar procesos que nos lleven a un cambio definitivo. Solamente te digo: el trabajo de hormiga, el trabajo político, el usar estas redes sociales, el animar la esperanza... yo creo que es lo que nos va a permitir salir victoriosos hacia un mundo nuevo.

Aunque los procesos sean largos, los sueños de futuro siguen naciendo. La reforma agraria, integral, feminista y popular continúa siendo la meta. Al igual que en los tiempos de la siembra, es necesario rotar, sumar nuevas miradas, reencontrarnos con viejas semillas para una nueva humanidad, hacer, rehacer, brotar, rebrotar, seguir naciendo, seguir soñando y desalambrando, sanando de tanto agrotóxico, prejuicio y dependencia. La cosecha, con certeza, llegará. Con agroecología y feminismo, habrá libertad.

Referencias:

[i] www.grain.org/es/article/entries/1099-entrevista-a-pancha-rodriguez

[ii] <http://www.revistapueblos.org/blog/2017/08/03/francisca-rodriguez-pancha-somos-las-guardianas-de-la-tierra-vivimos-donde-estan-los-recursos-y-nuestra-tarea-es-luchar-y-preservarlos-mirando-hacia-las-futuras-generaciones/>

■ **Contacto de Natalia Tangona - nmtangona@hotmail.com**

COLONIAS AGRÍCOLAS: LA UTT Y LA LUCHA POR LA TIERRA EN ARGENTINA

DEL VERDURAZO A LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

“¿Por qué es un tabú tan grande hablar de reforma agraria, hablar de la tierra en Argentina?” pregunta Rosalía Pellegrini, de la coordinación nacional de la Unión de Trabajadorxs de la Tierra. Y contesta: “Porque hay un poder económico, cultural, dominante que fundó este país sobre la matanza de pueblos originarios y en guerra con un sector de la sociedad. Se quedaron con la tierra y llevaron adelante un modelo liberal para pocos en la Argentina”.

Entrevista a referentes de la Unión de Trabajadorxs de la Tierra (UTT).

POR FACUNDO CUESTA

35

Los fríos números del Censo Nacional Agropecuario de 2018 reflejan lo que arde tierra adentro: desde el año 2002, se perdió la cuarta parte del total de establecimientos agropecuarios (EAPs). Desde 1988, el 41,5%. Mientras la superficie promedio por EAP pasó de 550 a 690 hectáreas, en la punta de la pirámide el 1% concentra el 36,4% de la propiedad cuando, abajo, casi el 55% de los productores tienen sólo el 2,25% de la tierra. Y estamos hablando de propiedad... que ya es decir mucho.

“Hoy el problema alrededor de la tierra es la presión que ejerce el modelo sojero. Ayer fue el trigo, anteayer fue la ganadería. La concentración de la tierra (sea a través de la propiedad nacional o extranjera, o través de arrendamientos) obviamente dificulta el acceso a la tierra para la agricultura familiar y campesina de los pequeños productores que, sin embargo, producimos la mayoría de los alimentos. Así que la lucha por la tierra en UTT se dio desde el momento cero, cuando surge la organización”.

Una propuesta para mil problemas

Rosalía alude a ese comienzo de la UTT, a las primeras reuniones con productores y productoras: *“Te estoy hablando de cuando recién éramos 2 ó 3 grupos de base, 60 compañeros. Veíamos que todos los problemas del sector salían a partir de no tener acceso a tierra. Todos los meses tenías que pagar alquileres altísimos. Como se produce básicamente con el esquema del agronegocio, sos dependiente de los insumos en dólares; y si encima no tenés maquinaria propia, para afrontar todos esos gastos tenés que auto explotarte, vos y tu familia trabajando de sol a sol. Finalmente, para vender lo que produjiste tenés que caer en un intermediario de un intermediario de un intermediario, y te terminan pagando monedas por tu producción. El grueso de los que dan de comer de verduras a todo el país no es dueño de la tierra que trabaja”.*

Los fríos números del Censo Nacional Agropecuario de 2018 reflejan lo que arde tierra adentro: desde el año 2002, se perdió la cuarta parte del total de establecimientos agropecuarios

En ese momento, a partir de talleres, integrando herramientas de la educación popular, dibujos y esquemas, fueron no sólo enumerando problemas sino planteando una propuesta para cada uno: *“Así nace el proyecto de Colonia Agrícola Integral de Abastecimiento Urbano (CAIAU). Un esquema que no es sólo acceso a la tierra, sino que es organización, agroecología, herramientas colectivas y venta directa del productor al consumidor”.*

En 2013, la organización hace una ocupación de tierras en el Parque Peyreya Iraola, “tierras abandonadas donde había coches quemados y basura”.

Al año siguiente realizan un acampe al costado de la Autopista Buenos Aires - La Plata, con carpas de nylon negro y bajo amenazas de represión. La movida obligó la intervención de distintos funcionarios, incluido el Ministro de Agricultura de la provincia.

“Ahí es donde por primera vez planteamos el proyecto de las Colonias Agrícolas, que no es sólo el acceso a la tierra, como decía, porque la propuesta de UTT se hace más integral. Y empezamos a hablar de agroecología. Recuerdo que a partir de esa medida de lucha es cuando ponen al INTA a laburar con más fuerza la agroecología, en conjunto con la organización”.

Jáuregui y Campana

La lucha abrió un proceso de negociación con el Estado Nacional que reconoce la legitimidad del reclamo y toma la propuesta de la organización. En ese marco, exploran la posibilidad de implementarla en tierras públicas, y señalan dos lugares: el Instituto del Ramayón en Jáuregui (Luján) y en Campana, espacios que son visitados por delegados y delegadas de la UTT, “campos de más o menos 70, 80 hectáreas”. Pero acercándose al final del segundo gobierno de Cristina Fernández la negociación se estanca y, durante un año, se diluye en el famoso ‘que sí, que no’.

“Ahí hacemos una asamblea grande, con más de 200 compañeros, donde nos planteamos que ‘la única tierra que se conquista es la que se ocupa’ y planificamos la ocupación simultánea de estas dos tierras: 100 compañeros para Campana y 100 para Jáuregui, con un tractor y un camión de maderas para cada lugar”. Con mil anécdotas en el medio, los dos grupos consiguen llegar a los terrenos. “El equipo de Campana llega primero y comienza a descargar y trabajar con el tractor. Cuando llegamos a Luján lo mismo. Como el boceto del proyecto de hacer algo hortícola ahí ya había circulado en instituciones del Estado, tuvimos una muy buena entrada. Cuando vino la policía, planteamos que estábamos ahí por ese proyecto y empezamos una negociación. Estuvimos tres días así, con mucha asamblea, muchos ánimos cambiados, a veces pum para abajo, a veces pum para arriba. Y en un momento, el equipo de negociación vuelve de Capital con la gran noticia de que habíamos ganado las tierras. Tengo fotos de eso, estábamos todos re emocionados, hicimos un chanco, me acuerdo, una felicidad enorme. Me acuerdo de Martita, que es una de las referentes de ahí, que dijo ‘ganamos la libertad’... fue muy groso”.

“Hoy el problema alrededor de la tierra es la presión que ejerce el modelo sojero. Ayer fue el trigo, anteayer fue la ganadería. La concentración de la tierra obviamente dificulta el acceso a la tierra para la agricultura familiar y campesina”

El intento en Campana no prosperó, pero con la firma del comodato en el Ramayón de Jáuregui nació la Colonia Agrícola 20 de abril Darío Santillán, que acaba de cumplir 5 años, y donde se despliega una gran experiencia de agroecología de base campesina en todos sus aspectos: además de la tierra y lo técnico-productivo, se definen precios y cuestiones que hacen a la distribución, lo ambiental, la vivienda, la salud, y la educación. Lo que arrancó como talleres de alfabetización de adultos, hoy es un proyecto educativo autónomo de escuela primaria y secundaria con orientación en agroecología, homologado por el Estado. En el patio del Ramayón está la placa que conmemora la primera camada de egresados y egresadas.

En el cuarto cumpleaños de la Colonia 20 de abril, Marta Ramos decía, *“Hace 8, 9 años soy parte de la UTT. Hicimos una lucha digna para lograr esto que es tener un trabajo digno, viviendas dignas y una vida digna. Han sido*

acampes con todos mis compañeros, y esto lo conseguimos todas las 53 familias humildes. Vinimos con el objetivo de trabajar la agroecología, que es comida sana, hicimos el cambio de lo que es trabajar con químicos a trabajar sin químicos, y se puede. Ahora tenemos tiempo para nuestras familias, para nuestros hijos. Y estoy muy orgullosa”.

**“Decimos basta de agrotóxicos,
basta de maíz transgénico.
Estamos demostrando que se
puede trabajar de esta manera”**

Con la experiencia de Jáuregui consolidada, la propuesta de las CAIAU tomó impulso en el resto de los territorios donde la organización tiene presencia. De esta manera, y con distintos niveles de desarrollo, hoy germinan colonias en distintos puntos de la provincia de Buenos Aires, Gualaguaychú (Entre Ríos) y Puerto Piray (Misiones).

En las tierras recuperadas de manos de la Arauco

Después de una intensa lucha, la organización de Productores Independientes de Piray (PIP) logró en 2013 una ley de expropiación de 600 hectáreas a la multinacional forestal Arauco, dueña del 10% del total de la superficie de Misiones. De esas tierras, ya están en posesión campesina las primeras 166 hectáreas. *“Había mares de pinos que hicieron desaparecer comunidades enteras de campesinos y pueblos originarios”*, dice Miriam Samudio, una de las referentes de PIP, que en 2015 se incorporó a la UTT.

Miriam fue una de las protagonistas en el proceso de recuperación de las tierras y hoy también lo es en la construcción de la colonia: *“Integramos a las familias a trabajar en conjunto. Cada familia tiene sus proyectos*

familiares y también trabajamos comunitariamente dentro de las tierras. Hoy somos 97 familias, trabajando en 56 hectáreas familiares y 15 colectivas. Se consiguen las herramientas y las semillas, se planifica en reuniones y asambleas, se hacen capacitaciones y vamos articulando los saberes. Ahora la idea es ver cómo le damos valor agregado a la producción. Así vamos construyendo esta Misiones que queremos, con otro modelo de producción. Decimos basta de agrotóxicos, basta de maíz transgénico. Estamos demostrando (no para el futuro, sino ya) que se puede trabajar de esta manera, y vamos sumando compañeros y productores en esta lucha”.

Donde había monocultivos forestales con uso de agrotóxicos, vacíos de gente y de diversidad, hoy hay producción agroecológica de alimentos, cuidado del ambiente y reverdecer comunitario.

Leyes

La organización también intentó el camino de las herramientas legislativas. Si bien el acceso a la tierra es contemplado en la Ley de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar (27.118) que fue aprobada en 2015, al día de hoy la ley espera todavía ser reglamentada.

En 2016, la UTT presentó en la Cámara de Diputados de la Nación un



proyecto de ley para la creación del Fondo Fiduciario Público de Crédito para la Agricultura Familiar (CEPRAF): una suerte de ‘Procrear Rural’, o sistema de créditos blandos para permitir a las familias productoras acceder a la parcela de tierra propia. La presentación fue acompañada por una movilización y acampe frente al Congreso. En 2018 se volvió a presentar con más firmas pero fue bloqueada y, con el tiempo, perdió estado parlamentario sin tratamiento en comisiones.

Del Verdurazo a la Soberanía Alimentaria

En mayo de 2014 (con la propuesta de Colonia Agrícola girando y antes de ganar las tierras en Jáuregui) la Plaza de Mayo amaneció un día llena de gazebos de la UTT, ordenados prolijamente. Bajo ellos, pilas de cajones de verdura ofrecida a precios de remate. Alrededor, un montón de gente comprando y despachando a cuatro manos. Las familias pro-

ductoras vendían la verdura al mismo valor que recibían ellas de los intermediarios. Salían del campo para mostrar la situación del sector y, al mismo tiempo, darle manija a una propuesta de solución concreta a través de las colonias: el Verdurazo.

Donde había monocultivos forestales con uso de agrotóxicos, vacíos de gente y de diversidad, hoy hay producción agroecológica de alimentos, cuidado del ambiente y reverdecer comunitario

Durante el gobierno de Macri, esta escena se masificó en todo el país mientras avanzaban la pobreza y el hambre, y se desmantelaban las políticas públicas específicas para el sector de la agricultura familiar. Miles de personas pasaron por cada Verdurazo, y toneladas de alimentos llegaron a los más necesitados.

Para Rosalía, “un gran acierto de la UTT fue la herramienta de lucha del Verdurazo, que luego fue replicado por un montón de organizaciones y por el pueblo en su conjunto. El Verdurazo ya no es de la UTT, sino que forma parte del pueblo”.

Al poner el foco en el alimento, “le dio una vuelta a la idea de Soberanía Alimentaria, que es bandera de lucha de La Vía Campesina Internacional, y que como consigna estaba más ligada a los sectores campesinos y a parte del activismo de las ciudades, pero no era entendida del todo desde un lugar de ‘bueno ¿qué es esto de la Soberanía Alimentaria para mí que vivo en Boedo y todos los días voy al chino a comprar para la comida?’ Y esta herramienta del verdurazo permitió poner la agenda campesina, la agenda de la Soberanía Alimentaria sobre la mesa de todos los argentinos y argentinas con las preguntas simples que hacemos siempre ¿Qué estás comiendo? ¿Quién produce lo que comés? ¿Cómo se produce? ¿Cómo vivimos los que producimos eso?”.

Así, el verdurazo, que abre el planteo de soberanía alimentaria, incluye también la posibilidad del pasaje de un pueblo que padece y reclama, al de uno que construye y busca decidir.

El vínculo entre soberanía alimentaria, tierra y semillas en manos campesinas, y agroecología es indisoluble. Ninguna de ellas se realiza por separado. La potencia de la propuesta de colonias agrícolas que construye la UTT lo deja en evidencia para el conjunto de la sociedad, mientras la organización atiende concretamente necesidades de primer orden.

“Cuando vos empezás a tomar conciencia de quiénes somos los sujetos y sujetas que producimos ese alimento, cómo vivimos sin tierra y cómo se produce, empezás a tomar conciencia de un modelo productivo que no tiene ningún sentido. Esto está significando la desalienación que teníamos y tenemos con lo que comemos; descubrí que tiene relación directa con la salud, relación directa con la situación económica y social del país. Entonces esto generó un vínculo, un puente, una alianza indestructible entre los sectores urbanos y los sectores del campo alrededor de la soberanía alimentaria, de la comida y del acceso a la tierra”.

■ Contacto de Facundo Cuesta de Huerquen, Comunicación en Colectivo
- vamologurise@gmail.com

LA EXPERIENCIA DE BASTA ES BASTA: COORDINADORA POR UNA VIDA SIN AGROTÓXICOS

Historia, presente y futuro de la Coordinadora provincial Basta es basta: un colectivo de militantes y organizaciones de Entre Ríos que hoy es referencia provincial de la lucha territorial contra el agronegocio. Desde Paraná, Daniela Verzeñassi cuenta las batallas contra fumigaciones en escuelas rurales, la urgencia de un cambio de modelo que incluya la formación de productoxs, y las estrategias de una resistencia que se da en varios frentes, con la organización colectiva como bandera.

POR NICOLÁS ESPERANTE

42

La experiencia de Basta es basta: coordinadora por una vida sin agrotóxicos

Desde la militancia contra el proyecto de la represa del Paraná Medio, y con su consolidación durante la resistencia a las plantas de celulosa, puede decirse que la provincia de Entre Ríos tiene su propia historia en lo que refiere a luchas socio ambientales. En paralelo, y a partir de la aprobación de los transgénicos en 1996, organizaciones y asambleas a lo largo de la provincia fueron forjando una creciente militancia territorial contra el uso de agrotóxicos. A medida que los casos de malformaciones, abortos espontáneos y enfermedades empezaron a ser relacionados con los venenos del agronegocio, las organizaciones entendieron la urgencia de vincularse y formar un frente común que nuclea a toda la provincia. Esta idea empieza a materializarse en 2017, cuando se consigue acceder a una jornada de participación ciudadana en la ciudad de Villaguay, convocada por la legislatura provincial para discutir la modificación de la ley de fitosanitarios. A pesar de que el debate no era vinculante, algunas organizaciones vieron en el evento una oportunidad de visibilización y crecimiento colectivo. A partir de aquel 24 de abril, lo que luego sería la coordinadora empieza a tomar forma, construyendo espacios de encuentro entre militantes y pensando estrategias comunes a las diferentes organizaciones. *“Lo interesante de todo esto es que hay quienes conformamos el Basta es basta que no nos conocemos aún personalmente y, sin embargo, el estar convencidos de que en esto se juega la vida de todos hace que generemos la confianza suficiente para sabernos compañeros. Confiamos en esta persona que está ahí en el territorio, en algún lugar de la provincia, y que aún no tuvimos la posibilidad de poder abrazar, pero sabemos que estamos”.*

“Poner sobre la mesa que esto no es cuestión de algún caso aislado que pasa cada tanto, sino que nos están enfermando y estamos muriendo semana a semana, producto de la implantación de un modelo absolutamente lejano a la vida”

Ese mismo año, en noviembre, se convoca a una concentración frente a la Casa de Gobierno, en Paraná. *“Vinieron compañeras y compañeros de toda la provincia. Ese día fue muy importante, porque pudimos visibilizar lo que cada uno estaba denunciando en su territorio. Poner sobre la mesa que esto no es cuestión de algún caso aislado que pasa cada tanto, sino que nos están enfermando y estamos muriendo semana a semana, producto de la implantación de un modelo absolutamente lejano a la vida”.* Para esa convocatoria elaboraron un documento con 16 acciones clave a realizarse en Entre Ríos, y que comienza pidiendo la declaración de la emergencia sanitaria provincial. A pesar de la resistencia, a fines de diciembre el senado provincial da media sanción a un proyecto de ley que supuestamente recogía las voces escuchadas en las jornadas de Villaguay. *“Era un proyecto absolutamente regresivo a la ley que actualmente tenemos; peor incluso que la que nos presentaron como bicameral en abril. Fue sin dar avi-*

so, en una sesión extraordinaria, a pocos días de terminar el año. Esto causó un malestar muy grande en la provincia, y no solamente en quienes ya estábamos en organizaciones, sino en personas independientes que frente a esto comenzaron a convocarse en asambleas con el fin de frenar este proyecto. Ahí empieza un trabajo muy meticuloso, de empezar a sentarnos a dialogar con los legisladores, convencidos de la importancia de encontrarnos cara a cara, de acercarnos todo el material que teníamos. Que supieran desde dónde nos estábamos oponiendo al proyecto y también dando nuestra mirada respecto de otros modelos posibles de producción para nuestra provincia”.

Las reuniones con legisladorxs se extendieron por todo el territorio provincial gracias a la acción de compañerxs que militaban en diferentes localidades, donde vivían lxs diputadxs que accedieron a juntarse a dialogar. “Creo que todavía no terminamos de darle dimensión a lo que significó esta apertura, de parte nuestra y de parte de ellos también, pero principalmente de parte nuestra porque en otros momentos no lo hubiésemos hecho. Pero entendimos que se estaba jugando el futuro de nuestra provincia como un territorio hacia adelante, posible de ser recuperado, de ser digno de ser vivido. Y fuimos construyendo un espacio de diálogo muy interesante con un grupo de legisladores, hasta que el presidente de la cámara nos convoca a una reunión para decirnos que esa discusión tenía que ir al recinto, y que había que darla con base científica, acompañados de quienes tenían ‘voz autorizada’ para poder enfrentar el proyecto que bajaba del senado”. Así, al comenzar las sesiones de 2018, la presidencia de la cámara de diputadxs armó un

“Acá hablamos de volver a darle razón de ser a lo que alguna vez fue la agricultura. Este vínculo amoroso con nuestra tierra, para poder de ella nutrirnos y sostener nuestra vida”

espacio expositivo (Ciclo de Socialización de Saberes: Hacia un nuevo modelo de producción de alimentos) de tres encuentros abiertos, repletos de público, donde hablaron Eduardo Cerdá, Damián Marino, Marcos Tomasoni, Damián Verzeñassi (propuestos por la Coordinadora) y Sergio Federovisky (invitado por el presidente de la cámara). “Después de ese ciclo el proyecto fue rechazado por diputados. Otra victoria para el movimiento socio ambiental, otra batalla ganada en defensa de la vida en la provincia de Entre Ríos”.

A mediados de 2018, los medios de comunicación se hacen eco de varios casos de escuelas que tenían que ser evacuadas por fumigaciones en campos aledaños. A partir de eso, y junto al movimiento *Paren de fumigar las escuelas* (del gremio docente Agmer), la coordinadora presenta un amparo ambiental de protección a las escuelas rurales en todo el territorio provincial. “Obtuvimos fallo favorable en primera instancia, después de un proceso muy largo y muy doloroso, donde sufrimos amenazas. El fallo molestó mucho a las instituciones vinculadas al agronegocio... a la Federación Agraria, a la Sociedad Rural, y empezaron a presionar al ejecutivo, al legisla-

tivo y al poder judicial para que esto quedara sin efecto”. Las presiones funcionan sobre el gobierno provincial, que decide apelar el amparo. Pero el Tribunal Superior de Justicia vuelve a fallar a favor de la coordinadora, confirmando la prohibición de fumigaciones terrestres a menos de 1.000 metros de las escuelas, y 3.000 metros para fumigaciones aéreas. “Ahí empieza circular una mentira atrás de la otra, con los medios de comunicación a favor de los sectores vinculados al agronegocio y al poder político y económico, y el gobierno provincial saca un decreto dejando sin efecto el amparo. Nos presentamos nuevamente en la justicia para pedir la inconstitucionalidad del decreto, y tenemos fallo favorable. El gobierno vuelve a apelar, y volvemos a tener fallo favorable. Entonces el gobierno saca un segundo decreto, peor que el primero, que vuelve a pasar por la misma situación: apelamos el decreto y ganamos en primera instancia, de forma contundente, con todo el sustento jurídico y científico, contra la presentación vergonzosa que hace la provincia”. Finalmente, por una modificación de la ley de procedimiento, es el Superior Tribunal de Justicia (no una cámara, sino el propio tribunal) el que tiene que dar el fallo final. “Esto termina con el presidente del tribunal, en una actitud grotesca, reuniéndose con productores y hablando de ellos en primera persona –porque él tiene campos, es productor vinculado a la agroindustria–, tomando posición, y fallando a favor del gobierno, dejando firme el segundo decreto”. El caso espera ahora poder pasar a Nación, pero con el decreto firme, y con las fumigaciones a la orden del día: “así estamos hoy, con una cuarentena que hace que no tengamos niños en las escuelas, pero una



cuarentena que no alcanza a quienes siguen tirando venenos a los territorios pegados a las escuelas rurales”.

Las gestiones de la coordinadora con el gobierno también permitieron la organización del Foro Provincial de Agroecología, que constó de tres encuentros en las ciudades de Paraná, Villaguay y Gualaguaychú durante 2019. También presionaron para conseguir la realización de cursos de capacitación para productorxs y técnicxs que quisieran formarse en agroecología. El gobierno provincial los anunció, la Universidad Autónoma de Entre Ríos los diseñó, pero nunca apareció el presupuesto y quedaron en la nada. *“A pesar de eso seguimos exigiendo que cumplan con esas palabras, porque estamos convencidos de que no hay transición posible, no hay cambio de modelo productivo posible si no hay una formación de nuestros productores y de nuestros técnicos”.* Otra de las acciones fuertes de la coordinadora es la organización de las Rondas frente a la gobernación provincial, que hace poco cumplieron 100 martes consecutivos reclamando por la defensa de la vida y de los territorios. Ese 10 de diciembre (que casualmente coincidió con el día internacional de los Derechos Humanos) volvieron a leerse –en el mismo lugar, dos años después– los 16 puntos del documento fundacional de la coordinadora.

Basta es basta contribuyó a dar un marco organizativo, a nuclear luchas que antes estaban desperdigadas, y que hoy toman la fuerza de lo colectivo a nivel provincial. Daniela reflexiona acerca de cómo, a lo largo del crecimiento de la coordinadora, fue fortaleciéndose el movimiento ambiental de lucha y resistencia por un cambio de modelo. *“Fueron empezando a aparecer productores, técnicos y también gente que no vive en el campo pero que sí tiene campos –y que antes los arrendaban– que deciden volver y recuperar la agricultura. Porque de eso se trata: acá hablamos de volver a darle razón de ser a lo que alguna vez fue la agricultura. Este vínculo amoroso con nuestra tierra, para poder de ella nutrirnos y sostener nuestra vida. Y hoy hay productores en proceso de transición algunos, y cien por ciento agroecológicos otros, y cada tanto nos vamos enterando de algún nuevo productor o productora que decide sumarse a esta aventura de volver a darle vida a nuestros suelos, y con eso también darnos vida a quienes necesitamos de esos suelos vivos para poder vivir”.*

Contacto con la Coordinadora provincial Basta es Basta -
<http://bastaesbasta.blogspot.com/>

Contacto de Nicolás Esperante - nicolasesperante@gmail.com

NACIENDO EN UNA NUEVA ESCUELA

Resistencia es una palabra maravillosa. La resistencia, en términos políticos, connota dureza, firmeza, persistencia en la convicción de una idea. El soporte de toda una visión de mundo: ocupar, producir, resistir. Tal como el quebracho, el chañar o el algarrobo pronunciados en un susurro santiagueño en Quimilí, resistiendo, 30 años después de la conformación del Movimiento Campesino de Santiago del Estero.

Entrevista a José Cuellar, coordinador de la Escuela de Agroecología del MOCASE.

POR NATALIA TANGONA



El Mocase, que nuclea a más de 9.000 familias campesinas indígenas, cumplirá el 4 de agosto tres décadas de lucha por la soberanía alimentaria, por la defensa de la tierra, por la reforma agraria, por la agricultura campesina, por un mundo más justo. Desde hace 13 años lleva adelante la Escuela de Agroecología, ubicada en Quimilí, donde más de 100 jóvenes por ciclo anual se van formando como técnicxs agroecológxs para luego continuar capacitándose en la Universidad Campesina UNICAM-SURI, en Villa Ojo de Agua.

José Cuellar, más conocido como “Guina”, es egresado y hoy coordinador de la Escuela. Es una voz andante en la historia de los caminos polvorientos del Mocase en La Vía Campesina, el Movimiento Nacional Campesino Indígena y la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC). Y nos cuenta sobre esta experiencia de educación popular, campesina, identitaria y agroecológica en pleno movimiento.

“La escuela de agroecología se crea y nace por la necesidad de escolarización de las familias campesinas, de los niños y las niñas campesinas, porque en Santiago del Estero para muchos campesinos no llega bien la educación. La educación que se da en las zonas rurales es muy precaria. Los maestros no van, a veces, y por eso el movimiento empezó a discutir qué hacer con esta problemática que urgía. Además estaba el tema de la migración, que se iba la gente del campo, se empezaron a ir de los pueblos para poder ir a la secundaria. Entonces creamos esta Escuela de Agroecología que en 2007 empezó a funcionar y ya lleva más de trece años. Al principio ve-

El desarrollo de la comunicación desde las voces propias es elemental para la retransmisión de las identidades, la cosmovisión ancestral, la lengua quechua, la lucha por la soberanía alimentaria y la defensa de la tierra

níamos algunos compañeros sólo de Santiago del Estero y, después, con el tiempo, la escuela empezó a tener un tinte más nacional cuando empezaron a venir compañeros de varias provincias, de organizaciones que forman parte del Movimiento Nacional Campesino Indígena. Empezaron a venir compas de Mendoza, de Córdoba, Buenos Aires, y así se empezó a tener más participación de los barrios de las ciudades. Eso fue haciendo que la escuela vaya creciendo, que vaya teniendo más interpe-lación y a trascender en otras provincias, a formar mili-tantes, hombres y mujeres, nuevos y nuevas”.

La escuela de agroecología aplica un sistema de alternancia de una semana de asistencia al mes en el aula y tres semanas de continuidad en las propias comunidades de lxs estudiantes. En esa semana en Quimilí, además, se avanza, en muchos casos, en la finalización de los estudios primarios. Las y los jóvenes atraviesan una formación de 3 años en donde se capacitan como técnicxs agroecológxs. Vivero forestal, construcción sustentable, energía renovable son algunos de los talleres de los que participan.

“La metodología de la escuela busca formar militantes, sumar más militancia hacia las organizaciones del MNCI, basada en la educación popular y en la agroecología. Se van revalorizando los saberes campesinos, la forma de vida campesina, la defensa de la tierra. Para nosotros la agroecología empieza con la defensa de la tierra porque sin la tierra no podemos discutir nada. Cuando nosotros hablamos de agroecología hablamos de defender el lugar donde vivimos y la producción, porque sin tierra no hay producción.

En la escuela tenemos, por un lado, las materias Lengua, Matemática y Agroecología que atraviesan los tres años que dura la carrera. La escuela tiene un modo de alternancia: una semana los chicos vienen y se quedan en la escuela que funciona en una sede del movimiento en Quimilí. Nos quedamos todos y tenemos clase aula. Los jueves tenemos talleres prácticos, como tejidos, trabajo con lana, trabajo con cuero, carpintería, agroindustria –donde se hacen muchas cosas, desde dulce, mermelada o chacinado–, tenemos producción animal, sanidad animal, apicultura, hidrología. Tenemos la materia Territorio, que es cuatrimestral, y al otro cuatrimestre pasa a ser Memoria histórica, donde las comunidades van contando su historia. Tenemos Derechos Humanos, donde se tratan muchas cosas de leyes, de derechos que tiene el campesino como ciudadano. Varias materias van orientadas a incentivar o al reconocimiento del derecho, porque uno de los grandes problemas es que muchas veces se desconocen los derechos que se pueden ejercer. Nosotros decimos que el derecho no se mendiga sino que se ejerce, porque uno es dueño de la tierra”.



El desarrollo de la comunicación desde las voces propias es elemental para la retransmisión de las identidades, la cosmovisión ancestral, la lengua quechua, la lucha por la soberanía alimentaria y la defensa de la tierra. ‘Comunicación campesina indígena’ es uno de los talleres que lle-

va adelante la Escuela. Además, el Mocase posee 6 radios comunitarias desde donde resiste los embates mediáticos teñidos de intereses empresariales, y desde las cuales se construye otra forma de diálogo, sostenido en la pertenencia y en el derecho a existir y producir en libertad.

Una mirada integral de la vida requiere desaprender la visión compartimentada, fragmentada y desasociada de cada pedacito del mundo, como así también la reappropriación de los derechos básicos tan desdibujados por el interés capitalista

“Vamos recuperando los saberes campesinos, las costumbres campesinas, la cultura campesina y proponiéndolo sobre todo a la juventud. Proponiendo el trabajo que tiene que ver con la producción cultural, y lo que ancestralmente se viene haciendo para tratar de mejorarlo, porque a lo ancestral se lo puede mejorar. Nosotros no somos anti tecnología, sino que nos basa-

mos en esas costumbres ancestrales que tienen que ver con el cuidado de las cosas, con el cuidado del medio ambiente, con el cuidado de las familias, con el cuidado integral. El cuidado integral sería cuidar de la naturaleza, la familia, los niños, las niñas, todo. Esa agroecología que nosotros queremos es algo muy amplio. No sólo es un cuadrito con producción, sino que tiene que ver con todo lo cultural, con todos nuestros principios y con poder tener políticas públicas. La cuestión comunitaria en la agroecología es central. La producción es de familia por familia, no es una opción individual, sino comunitaria, eso es lo fuerte de la agroecología y de la producción campesina”.

En 2011, las familias del paraje San Antonio se encontraban padeciendo los atropellos y ataques violentos del avance del terrateniente santafesino y sojero José Ciccioli, apoyado por el poder político y desplegando grupos parapoliciales en la comunidad. Cristian Ferreyra, militante del Mocase, fue asesinado por un sicario a sueldo en su propia casa. Tenía 21 años y un hijo de apenas 2 años. El aparato empresarial del agronegocio y los medios de comunicación –íntimamente vinculados– buscaron instalar otras versiones para correr el foco del eje central: la disputa por la tenencia de la tierra al servicio del modelo sojero y genocida. “Guina” lo recuerda y lo vivencia como parte del presente y de cada paso diario en la lucha campesina.

“En 2011 fue muerto Cristian Ferreyra y en 2012 fue muerto Miguel Galván. Desde 2007 para adelante, en esa zona del norte de la provincia, en el límite con Chaco, Salta y buena parte de Tucumán, fue el avance del agronegocio, del intento de acaparamiento de tierra para la soja y para el ganado. Entonces

hubo grandes resistencias y esos 2 compañeros fueron asesinados. Se sabe que la justicia siempre está a favor de los empresarios, pero igualmente la organización siguió luchando y logró que este empresario, Ciccioli, quede 3 años preso, gracias a la presión y al trabajo que se hizo desde el Mocase, porque si hubiera sido por la justicia lo hubieran dejado en libertad más antes. El juicio no salió como queríamos nosotros, que queríamos que quedara preso el empresario Ciccioli como actor intelectual de la muerte de Cristian. Sólo quedó preso el sicario, Javier Juárez, que era otro campesino pobre al que le dieron plata y un arma para matarlo. Más allá de todo lo que se quiso ocultar, logramos mostrar que se trataba de una disputa por el territorio, y sentar por primera vez a un empresario del agronegocio en el banquillo de los acusados”.

Esta impronta de resistencia por la verdad histórica es la columna vertebral de la formación del Mocase para el desarrollo de una concepción y una práctica de la agroecología enraizada al cuidado colectivo integral. De cada necesidad y de cada página vivida, la Escuela de Quimilí ha construido un nuevo pilar para seguir aprendiendo, luchando, debatiendo, compartiendo y reencontrando en la memoria de las manos la memoria originaria.

“Articulamos con muchas otras organizaciones, algunas que son parte de La Vía Campesina y otras que no son parte del MNCI. Nosotros tenemos las puertas abiertas para compartir experiencias con otras luchas, con otros sectores, y así es que en la cuestión de la juventud tratamos de hacer la unidad entre el campo y la ciudad. En el Mocase provincial hay cuatro pueblos originarios, y también trabajamos con otros pueblos que no son parte del movimiento, con comunidades campesinas en el Chaco, porque algunas de nuestras centrales están en zonas de límite, de Salta, del Chaco, de Tucumán, Córdoba y Catamarca. La escuela comparte todo eso porque está enmarcada fuertemente en la lucha del movimiento, porque nace por esa necesidad que se veía. La Escuela de Agroecología aquí nos ha dado muchísimos frutos y cuestiones para debatir”.

Una mirada integral de la vida requiere desaprender la visión compartimentada, fragmentada y disociada de cada pedacito del mundo, como así también la reapropiación de los derechos básicos tan desdibujados por el interés capitalista. Es necesario volver a nacer en un aprendizaje colectivo y comunitario, más ancestral que novedoso. El Mocase viene naciendo una y otra vez, desde hace 30 años, en una escuela de memoria, de amor y resistencia para un nuevo mundo.

■ **Contacto de Natalia Tangona - nmtangona@hotmail.com**

DE LA ACADEMIA AL TERRITORIO: EDUCACIÓN POR UNA SOBERANÍA ALIMENTARIA

Un repaso por la experiencia de la Red de Cátedras Libres de Soberanía Alimentaria y Colectivos Afines (Red CaLiSAs): el proyecto que llevó la realidad alimentaria de los Pueblos al ámbito universitario para, desde ahí, articular con política pública, territorio y educación popular. Investigación, formación, extensión y comunicación para que la alimentación deje de ser un negocio y llegue a ser un derecho.

Entrevista a Carlos Carballo y Miryam Gorban.

POR NICOLÁS ESPERANTE

52

De la academia al territorio: educación por una Soberanía Alimentaria

Durante el anuncio ante los medios de la intervención –y la intención de estatizar– la principal empresa cerealera argentina, Alberto Fernández declaró que “la expropiación de Vicentin es un paso hacia la **Soberanía Alimentaria**”. Más allá de los interrogantes que plantea la posible acción del Estado en la empresa agroindustrial, la sola mención de aquel concepto por parte del Presidente puso en la agenda pública un término que provocó curiosidad en quienes lo escuchaban por primera vez, y que llamó la atención de aquellos para quienes es bandera de lucha y organización.

La idea de Soberanía Alimentaria se refiere al **derecho de cada pueblo a definir sus propias políticas y estrategias de producción, distribución y consumo de alimentos, a fin de garantizar una alimentación saludable, sostenible, culturalmente apropiada, suficiente y pensada para alimentar a sus habitantes**. El término, propuesto

por La Vía Campesina, empezó a sonar con fuerza a partir de 1996, en la Cumbre Mundial de Alimentación de la FAO, en Roma, que sucedía mientras en el Cono Sur empezaba a implementarse el modelo agroindustrial basado en la imposición de monocultivos y en el uso de agrotóxicos. La experiencia de la Cumbre fue un puntal para el desarrollo de la agroecología en nuestra región y para la difusión, promoción y debate de ideas que garanticen una alimentación saludable, que no responda a los intereses de la industria. En ese plan, y como consecuencia de la crisis económica, política y social que atravesaba la Argentina, nace en 2003, en la Universidad Nacional de La Plata, la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria, primera expresión de un fenómeno que hoy se extiende por todo el país.

*“Cátedra Libre es el término con el que la Universidad argentina denomina al medio para promover áreas de la cultura y el saber que no encuentran lugar específico en la currícula de las carreras. O sea que **la problemática alimentaria y nutricional del pueblo argentino no estaba presente en la universidad pública, por lo menos con el enfoque que le da la soberanía alimentaria, que se centra en el derecho de los pueblos**”, explica Carlos Carballo, ingeniero agrónomo y referente de la Cátedra de Facultad de Agronomía de la UBA. “Las CaLiSA están abiertas a toda la población y no exclusivamente a los estudiantes universitarios, lo que promueve el intercambio de saberes con la comunidad”. Conformadas por graduadxs, estudiantes y profesorxs en una organización interna horizontal, desarrollan actividades de docencia, investigación y extensión como ferias, jornadas en barrios y producción ecológica de alimentos. Cuestionan el modelo industrial dominante de*

“La problemática alimentaria y nutricional del pueblo argentino no estaba presente en la universidad pública, por lo menos con el enfoque que le da la soberanía alimentaria, que se centra en el derecho de los pueblos”

agronegocios, basado en organismos genéticamente modificados, monocultivos y fertilizantes sintéticos, como también la concepción del supermercado y el hipermercado como forma dominante de distribución de los alimentos, que los propone como mera mercancía. “Brindan su apoyo al trabajo docente, la organización y a las redes que contribuyen a la democratización del sistema agroalimentario argentino; a los procesos de la economía social solidaria que promueven la relación directa entre productores y consumidores, el comercio justo y el consumo responsable, y que constituyen la base de la producción agroecológica. Las CaLiSA buscan, en pocas palabras, la creación de redes para la construcción colectiva de la soberanía alimentaria de nuestro pueblo”.

Miryam Gorban, licenciada en nutrición y Doctora Honoris Causa por la Universidad de Buenos Aires, participó de la Cumbre de Roma en 1996, y hoy es referente de la Cátedra Libre de la Facultad de Medicina de la UBA. Recuerda el surgimiento y expansión de las Cátedras: “A partir de la de La Plata surgió la de la Facultad de Agronomía en 2011 y la nuestra, en 2013, que sale de la iniciativa de los estudiantes que presentan el proyecto al Consejo Superior de la Facultad de Medicina, y que fue aprobada por unanimidad. Las otras se fueron creando poco a poco en las distintas universidades”. Las políticas neoliberales y la resistencia social de 2015 en adelante aceleraron el proceso de creación y articulación de la Red CaLiSA (las Cátedras y los colectivos afines), haciendo que hoy sean casi cincuenta cátedras y

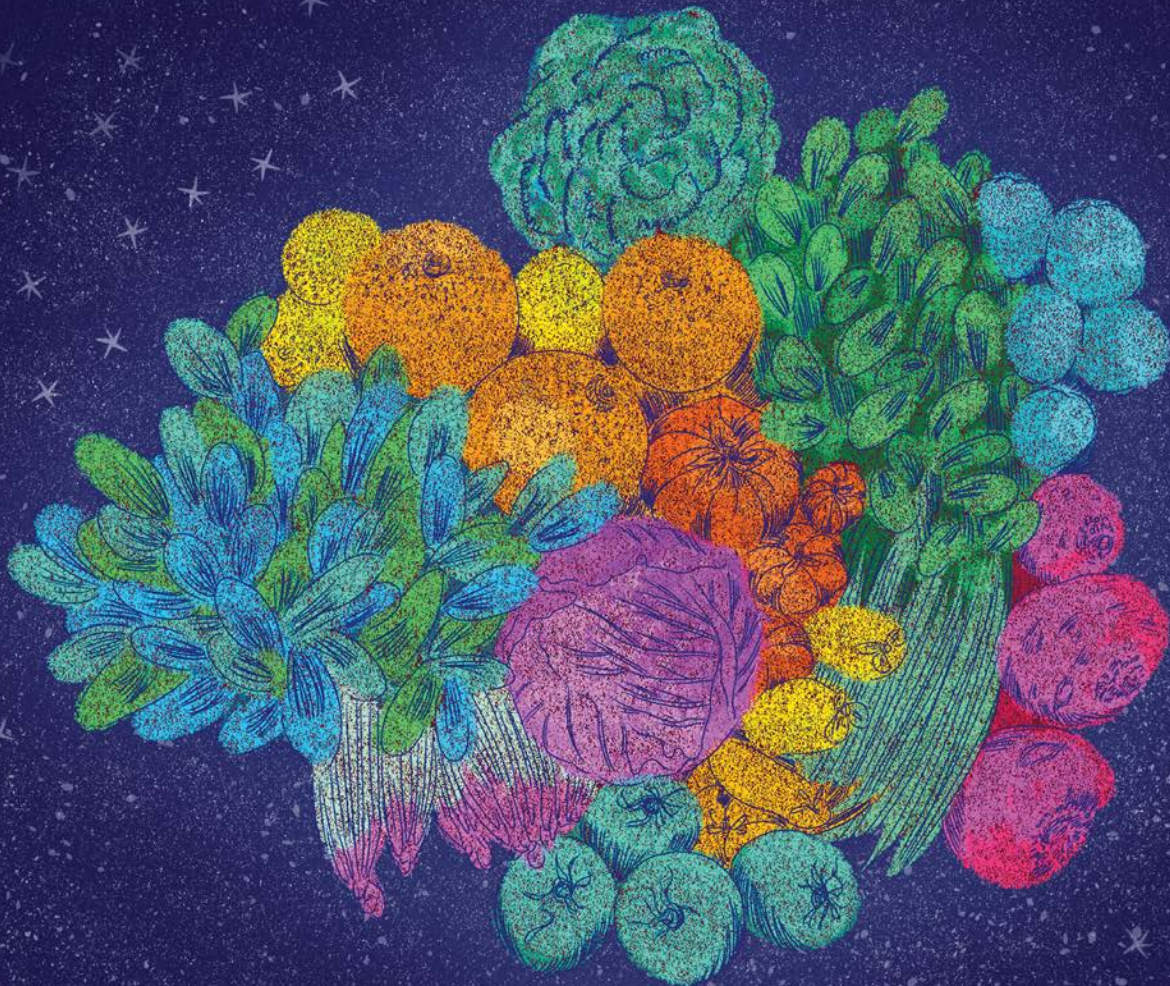
espacios presentes en universidades, facultades e institutos de todo el país. “La propuesta central es bajar la bandera del monocultivo de la soja transgénica y de los commodities, y sustituirla por la producción regional de alimentos sanos, seguros y soberanos, que –por las condiciones climáticas excepcionales que tiene nuestro país– somos capaces de producir y también de exportar. Por otro lado planteamos la autosuficiencia alimentaria a nivel de los municipios: que cada municipio tenga un tambo, un matadero o faena para animales chicos y un cinturón de huerta para evitar los alimentos kilométricos que atraviesan el país consumiendo más energía fósil e influyendo en los desastres climáticos que nos toca vivir”.

“Planteamos el cambio del modelo productivo: salir del envenenamiento con agrotóxicos para pasar a la producción sobre la base de la agroecología. Pero no hay soberanía alimentaria sin acceso a la tierra, que se simboliza en la bandera de la reforma agraria integral”

Con la decisión de intervenir en las políticas públicas, las CaLiSA fueron convirtiéndose en actores de referencia y consulta en la discusión de normativas y políticas. Carlos indica que esta presencia se da a nivel zonal, provincial y nacional, “pero seguramente su incidencia es mayor a nivel local, en sus respectivas instituciones, con los actores y problemáticas presen-

tes en territorios cercanos; actuando según cómo están pensando localmente la soberanía alimentaria y la agroecología”. Las distintas realidades de cada colectivo integrante de la Red hacen que la búsqueda de respuestas a los problemas sociales y ecológicos provocados por la intensificación y expansión de la agricultura industrial, se de por diferentes caminos. “En algunas redes se privilegia el debate académico del tema; en otras se acompaña con línea de trabajo concreto en las universidades y/o en los territorios, línea de investigación y docencia, directa o indirectamente vinculadas con la promoción de experiencias concretas de producción, elaboración, comercialización y consumo, intentando satisfacer y hacer visible demandas y necesidades de los territorios. Para todas las cátedras constituye un enorme desafío relacionar el colectivo que la conforma –y las prácticas que la vinculan– con la realidad local, con lo nacional y lo global. Esto exige la continua y compleja reflexión resultante de esto que para la mayoría consiste en actuar localmente, pero pensando globalmente, respetando la diversidad propia de cada uno de los procesos en los que se participa”.

Miryam señala que, con la educación, el debate y la acción política como herramientas, las Cátedras se abocan a la difusión de otro modelo de producción posible, con la premisa de que la Soberanía Alimentaria no puede concebirse sin una agroecología integral que, además de la producción regional y sin agrotóxicos, reclame el acceso al territorio. “Planteamos el cambio del modelo productivo: salir del envenenamiento con agrotóxicos para



pasar a la producción sobre la base de la agroecología. Pero no hay soberanía alimentaria sin acceso a la tierra, que se simboliza en la bandera de la reforma agraria integral”. La Red apoya las luchas por la tierra de distintas comunidades y organizaciones, y manifiesta el rechazo a la modificación de la ley de semillas, apoyando también el proyecto de ley de semilla nativa. Se expresa también contra el desmantelamiento de organismos públicos claves para el desarrollo de políticas de promoción y apoyo a la agricultura familiar, campesina e indígena y a lxs trabajadorxs rurales sin tierra. Al respecto, Carlos afirma: “Es clave tener políticas concretas que terminen con la discriminación negativa que impulsa a trabajadores del campo a los periurbanos, donde no encuentran bienestar ni trabajo. Es imprescindible una política de Estado referida a la agricultura familiar campesina indígena, y nos sorprende que, a seis meses de haber asumido las actuales autoridades, no esté reglamentada la ley (de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena), que es de enero del 2015”.

“Es clave tener políticas concretas que terminen con la discriminación negativa que impulsa a trabajadores del campo a los periurbanos, donde no encuentran bienestar ni trabajo”

Queda claro que las Cátedras Libres de Soberanía Alimentaria no se circunscriben al aula, ni se limitan al ámbito académico. Los vínculos con las organizaciones son fundamentales, y varían localmente de acuerdo a las realidades de los territorios y a los objetivos comunes con cada una de las cátedras y grupos afines, compartiendo espacios de trabajo y reflexión, generando propuestas y acompañando sus reclamos. Al respecto, Miryam dice: “Esto nos ha fortalecido a ambas partes porque, **por un lado, volcamos nuestros conocimientos, y por otro recibimos conocimientos ancestrales que están en sus manos.** Nos vinculamos, desde ya, con todos los pequeños productores. Hablamos de la UTT, del MNCI, del Movimiento Campesino Liberación, de Comercio Justo, con las organizaciones sindicales... todos los movimientos sociales estamos vinculados, y la vinculación es mucho más estrecha en cada uno de los lugares de asentamiento de las cátedras: los movimientos sociales de cada territorio se vinculan con las Cátedras de sus regiones, y viceversa”.

El último Encuentro Nacional de la Red, en mayo de 2019, mostraba un presente de lucha viva y saludable, con una red de militantes y organizaciones activa y conectada. Pero también evidenciaba una situación alimentaria marcada por las dificultades de los sectores más vulnerables de la población. Hoy, con el Covid-19 sumando su agresión, las CaLiSA tienen clara la importancia de continuar tejiendo redes con la mira puesta en la Soberanía Alimentaria. “La realidad actual nos retrotrae a escenarios que se creían superados”, reflexiona Carlos. “Antes se discutía sobre la cantidad y calidad de alimento nutricionalmente apropiado, estando

*ya salvada la ingesta diaria. Actualmente nos hallamos discutiendo la posibilidad de acceder a una alimentación básica". La Red entiende que el medio ambiente se relaciona directamente con el buen vivir de los pueblos, con la calidad de los alimentos, y con la forma de producirlos, por lo que es urgente la visibilización del estado de conflicto, así como la exigencia de que el poder político se comprometa a asumir un rol activo, posicionándose del lado de la población; enfrentando -y no apoyando, como hasta ahora- al modelo del agronegocio. **"Debe hablarse de un alerta sanitario alimentario de nuestra América y del planeta todo, donde se pone en riesgo cotidianamente la salud de nuestros pueblos, afectando de modo irreversible la biodiversidad planetaria y condicionando cada vez más la vida en nuestra madre tierra. Por ello se acuerda expresar la solidaridad de todas y todos los integrantes de la Red -a nivel nacional e internacional- con todos los pueblos que luchan y resisten las agresiones del imperio y las arbitrariedades cometidas por gobiernos al servicio de las transnacionales y los agronegocios. El hambre es un crimen, de eso no tenemos duda. Y, como todo crimen, tiene víctimas; pero también causas y responsables"**.*

■ Contacto con Red CaLiSAs - <http://redcalisas.org/>

■ Contacto de Nicolás Esperante - nicolasesperante@gmail.com

APRENDER A GERMINAR

LA EXPERIENCIA DE LA PARCELA AGROECOLÓGICA Y LA CASA DE LAS SEMILLAS

Sin distribución justa de la tierra y sin preservación de las semillas nativas, no hay soberanía alimentaria ni igualdad económica y social realizables. Esto es un principio básico e indiscutible. La organización territorial impuesta por las transnacionales -en beneficio del modelo extractivista- ha convertido a América Latina en la región más inequitativa en relación a la tenencia de la tierra. En Argentina, sólo el 1% de la población posee aproximadamente el 36% de la propiedad del suelo.

Entrevista a Alicia González, del Centro Ecuménico de Educación Popular (CEDEPO).

POR NATALIA TANGONA

“En el caso del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), el acceso masivo de los sectores populares a la ciudad se produjo, entre 1940 y 1960, a partir del modelo de acumulación sustitutivo de importaciones y el fenómeno de migración interna, del campo a la ciudad. Por entonces se produce la densificación del área central y una fuerte expansión periférica sobre la primera y segunda corona del Gran Buenos Aires”. [i] La política de erradicación de las villas llevada adelante por la última dictadura militar (1976-1983) desencadenó las históricas ‘tomas de tierra’ en la década del ‘80 en la periferia metropolitana. “A partir de las formas organizativas que se daban en los asentamientos puede hablarse de cierto ‘modelo organizativo’. Este modelo fue replicándose en muchas experiencias, que retoman los antecedentes de los asentamientos surgidos en San Francisco Solano (Quilmes) en el año 1981”. [ii]

Allí en San Francisco Solano, en 1981, nació el Centro Ecuménico de Educación Popular (CEDEPO). Allí, la lucha por la tierra urbana se asentó en la apropiación del derecho a la vivienda digna, del derecho a la salud y a la educación, y en la construcción de la soberanía alimentaria a través de la agroecología. Allí nace la historia de La Parcela del CEDEPO y la Casa de las Semillas. Allí luchó Alicia González desde el comienzo, quien hoy relata cómo surgió y cómo persiste este proceso de autodeterminación popular en el sur del conurbano bonaerense.

“La historia de La Parcela tiene que ver con la historia de CEDEPO. Nos ubicamos allá en el año 1981, 1982, cuando un grupo de militantes y educadores populares que trabajábamos en alfabetización participamos en una lucha histórica de nuestro pueblo, que fue la lucha por la tierra urbana en San Francisco Solano. Ahí se construyó no una villa, sino un asentamiento con sus calles delimitadas, con sus lugares destinados a plazas, escuelas, a centros sanitarios. Estaban todavía los militares, así que fue muy fuerte la represión, cercaron el asentamiento. Era una ocupación muy grande, 40 hectáreas con miles y miles de familias. Nosotros estábamos ahí, en esa zona, trabajando en alfabetización de adultos con toda la perspectiva de Paulo Freire, y en relación a lo que consideramos que era una necesidad muy sentida, que era el tema de la alimentación. Esa lucha potenció todo nuestro trabajo. Ese asentamiento estaba bloqueado por el ejército, buscaban ahogarlo, pero logramos ingresar para llevar el agua, que era lo que no querían. Se resistió y a partir de ahí salieron muchos centros de alfabetización con esta perspectiva”.

En San Francisco Solano, en 1981, nació el Centro Ecuménico de Educación Popular (CEDEPO). Allí, la lucha por la tierra urbana se asentó en la apropiación del derecho a la vivienda digna, del derecho a la salud y a la educación, y en la construcción de la soberanía alimentaria a través de la agroecología

La disputa por la tierra urbana en aquellos años se constituyó, en efecto, como un movimiento social interseccional y territorial. “Una de las características más salientes desarrolladas en las ocupaciones de tierras es un extenso trabajo comunitario, expresado en innumerables instancias participativas en los barrios: las comisiones de salud, de mujeres, de jóvenes; los espacios recreativos y educativos; la resignificación de espacios públicos, entre otros. El componente comunitario viene a fortalecer un tejido social fragmentado por las políticas que encuentran un hilo conductor en la precarización de la vida”. [iii]

En este sentido, Alicia relata: “La gente trazaba su lote pensando en una vivienda digna, por lo tanto tenía patio, tenía lugar donde producir en una huerta; no era la villa donde nuestro pueblo consigue un pañuelito chiquito para sobrevivir con su familia. Aquí era la búsqueda de una vivienda digna. En ese momento llegaron las elecciones y ganó Armendariz [iv]. La organización y unidad del pueblo era tan fuerte que el primer anteproyecto de ley que envió al parlamento fue la expropiación de esas tierras, porque era tierra privada, y entonces se logró la conformación de esos barrios, con dignidad. Esas tierras eran basurales, así que, después de trabajarlas, de limpiar, sacar piedras, basura, las familias podían pensar en una huerta. Aquí es necesario mencionar quiénes son esos adultos y jóvenes analfabetos en nuestro conurbano bonaerense. Son los campesinos expulsados de la tierra, del monte, de las chacras. Entonces, de esa experiencia de alfabetización construimos módulos pedagógicos ligados a la producción de huerta, la cría de gallinas, a la alimentación y con esos materiales se alfabetizaba”.

Hoy, las instalaciones de La Parcela cuentan con 11 hectáreas de biodiversidad donde se desarrollan mecanismos de reciclado de nutrientes mediante el uso de rotaciones de cultivos, sistemas de asociación de cultivos, ganado y forestación

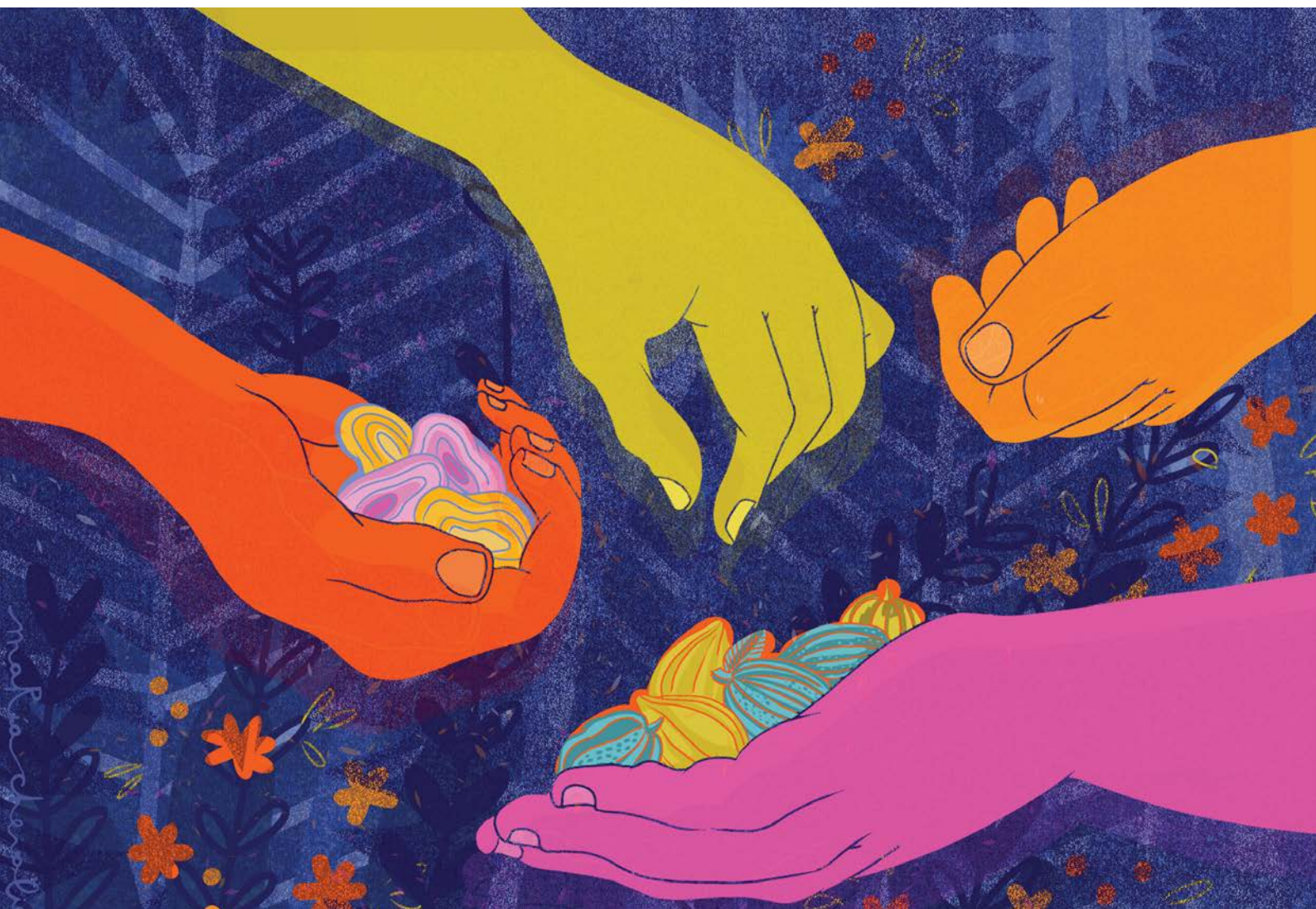
Las luchas populares se entrelazaron en esta experiencia llevada adelante por migrantes de origen agrario, cuyos saberes fueron fundamentales para trazar los cimientos de una organización colectiva con anclaje rural y de agricultura de base campesina en el territorio urbano.

“Esto creció mucho, fue reconocido por un funcionario del Ministerio de Desarrollo de la Provincia, que nos contrató para formar promotores de alfabetización con esta orientación en alimentación. Ese contrato significó un aporte que nos permitió comprar 5 hectáreas, lo que

hoy es La Parcela, en Florencio Varela. En ese proceso conformamos CEDEPO, que nace como un equipo de educadores populares. De pronto nos relacionamos con articulaciones latinoamericanas como el CEAL (Consejo de Educación de Adultos de América Latina), el MAELA (Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe) y así fuimos construyendo nuestra propuesta para La Parcela Agroecológica. Promovimos un Programa de Desarrollo Local Sustentable y unimos la educación popular con la agroecología”.

Hoy, las instalaciones de La Parcela cuentan con 11 hectáreas de biodiversidad donde se desarrollan mecanismos de reciclado de nutrientes mediante el uso de rotaciones de cultivos, sistemas de asociación de cultivos, ganado y forestación, en un predio que posee más de 200 variedades de arbustos y árboles forestales multipropósitos. Se construyen tecnologías apropiadas para el uso de energía y recursos, como cocinas solares, hornos de barro, boyeros solares, secaderos de hortalizas, biodigestores, salamandras y construcciones en barro. Se aplica un manejo natural en la cría de animales, y se producen localmente cultivos adaptados mediante la producción de semillas criollas, logrando variedades vegetales más resistentes a las enfermedades y a la acción de depredadores, a través de la Casa de las Semillas.

“Esas 5 hectáreas que compramos eran suelo decapitado, como todos los de la zona, que es una zona de productores de subsistencia, de trabajadores rurales, eran suelos muy malos. El INTA lo llama el ‘sector marginal del cordón hortícola’. Entonces el manejo del suelo fue una de las tareas principales a las que tuvimos que abocarnos. Primero había que aprender cómo se recuperaban esos suelos. Tuvimos que estudiar, que recuperar saberes ancestrales con los antiguos agricultores de la zona, esos agricultores tradicionales que tenían una cosmovisión más integral, que tendía a la articulación entre los distintos componentes de la naturaleza. Fue mucho trabajo de muchos, porque La Parcela se construyó con el aporte voluntario de muchos compañeros. Entendimos pronto que la



producción tenía que ser diversificada. Eso nos permitía hacer un reciclado de la materia orgánica, la cama de pollo, de gallina, por ejemplo. Fue un muy rico proceso de aprendizaje de lo que es el manejo del suelo. Hoy podemos decir que la agroecología, a nivel agronómico, tiene dos grandes patas: una de ellas es un suelo vivo, la otra es la biodiversidad; y estos dos componentes están profundamente interrelacionados. Hoy tenemos una producción hortícola de mucha calidad en esos suelos recuperados. Lo que logramos es un suelo realmente vivo y por eso podemos tener esa calidad en la producción,” sostiene Alicia.

El Programa de Desarrollo Local Sustentable ya lleva 25 años en pie y el CEDEPO 34 años de vida. En La Parcela funciona un centro comunitario de salud donde asisten más de 400 familias a las actividades y a la atención del centro comunitario. Alicia comparte que “cuando los médicos consideran que hay problemas alimentarios en una familia, recetan huerta. Así que las mandan atrás donde estamos nosotros y acompañamos a la familia para que produzca su huerta, para mejorar su alimentación”.

“Nos decían que las semillas no servían, que tenían mala germinación, que era una pérdida de tiempo y eso nos llevó a asumir la producción de semilla como un reto”

En palabras de la organización, la agricultura industrial expulsa a los agricultores del campo e impone el monocultivo como práctica dominante de manejo. Uniendo el conocimiento tradicional de los agricultores con los aportes de la ciencia moderna, se crea un diálogo de saberes que establece principios agroecológicos y agronómicos que guían la actividad. En los predios agroecológicos no puede haber relaciones de explotación entre quienes trabajan. El principal objetivo de la Casa de las Semillas es producir, intercambiar y comercializar semillas criollas que puedan ser cultivadas, multiplicadas, conservadas y mejoradas por los agricultores que las adquieran.

“Cuando empezamos esto, comenzamos a producir las semillas de manera informal, asistemática. No nacimos con la Casa de las Semillas, fue una construcción posterior. Nuestras semillas muchas veces no germinaban, no tenían poder germinativo, y si lo hacían germinaban poco, las plantas no tenían vigor, nos costaba mucho conservarlas, se las comían siempre los ratones, los bichos. Fueron muchos años de trabajo y aprendizaje hasta que fuimos gestando en articulación con otras organizaciones de agricultores, como la Mesa provincial de organizaciones de la provincia de Buenos Aires, y ahí fuimos construyendo esta idea de la Casa de las Semillas. Al principio era una participación de los productores locales más informales que se acercaban con sus semillas y llevaban las de otros. Promovimos las que fueron las ferias de semillas provinciales y nacionales. Eso nutrió mucho de semillas a nivel local porque hubo un intercambio riquísimo. Esas ferias se hacían en el Parque Pereyra Iraola, eran mul-

titudinarias, con la presencia de organizaciones de todo el país. Conocimos toda la experiencia de producción de semilla de Jujuy, de Misiones, Santiago del Estero, fue una etapa de mucho enriquecimiento y aprendizaje”.

Las semillas criollas, gracias a un proceso continuo de mejora, están adaptadas a condiciones locales de clima y suelo, y presentan resistencia frente a enfermedades y cambio climático. Además permiten la gestión de la producción por parte del agricultor, que gana independencia y autonomía al poder seleccionar sus propias semillas e ir adaptándolas a sus necesidades y no tener que comprarlas anualmente.

Alicia detalla: “El rescate y preservación de las semillas requiere mucha perseverancia, mucha observación. Conocer el ciclo de las plantas, pero también la relación de las plantas con otros factores de la naturaleza, como la luna y las estaciones, y con la tradición familiar y milenaria de estas semillas. No por casualidad cuando uno estudia esos procesos en la humanidad, esta tarea estuvo principalmente en las manos de las mujeres.

No por casualidad. Tiene que ver con esa manera de relacionarnos con la semilla y con todo lo que ella trae atrás. Creemos que cuando cultivamos semillas criollas se da una relación de complementariedad que pasa desde la preparación de la tierra para sembrar esa semilla que va a ser la madre de las semillas, como por el cuidado de la abundancia de la cosecha, de la sanidad y la diversidad de esos alimentos que aseguran salud y autonomía. En relación con los productores de la zona nos preguntábamos por qué un sector importante de los agricultores no usaban ni producían sus semillas criollas, y descubrimos que había una pérdida de confianza. Nos decían que las semillas no servían, que tenían mala germinación, que era una pérdida de tiempo y eso nos llevó a asumir la producción de semilla como un reto. Las semillas criollas tenían que tener mucha calidad, sino podía ser una tarea interesante pero no cumplirían con los objetivos sociopolíticos que nosotros creíamos que tenían que cumplir”.

La agroecología de base campesina es una acción social y colectiva que, con distintas denominaciones de acuerdo a la impronta cultural y territorial, se presenta como una herramienta tanto de base como de transformación global, y como la alianza común entre el campo y la ciudad

En el año 2015, la Casa de las Semillas dio un salto cualitativo, al conformar un equipo de trabajo integrado por la Cooperativa APF Varela, el Movimiento Nacional Campesino Indígena, la Comunidad Warisata del Movimiento de Mujeres Indígenas del Abya Yala, la Cooperativa de Producción Agroecológica, la Cooperativa Raíces de Vida y el Pro Huerta, para satisfacer la propia demanda y necesidad de las producciones, y para el intercambio y la comercialización. Establecieron un proceso sistemático teórico-práctico que incluye los aspectos técnicos de cada va-

riedad, y fueron construyendo herramientas de registro que dan cuenta de la trazabilidad de cada lote de semillas con un seguimiento en la producción de la semilla madre, en la cosecha, en la limpieza y en el almacenamiento. Esa articulación entre organizaciones, que hoy funciona en la Casa de las Semillas, se llama Minka Semillera.

“Nosotros creemos que las semillas son una creación colectiva que tiene que ver con la historia de los pueblos, especialmente de las mujeres. Las semillas que tenemos hoy son herencias, son un legado que nos han dejado las comunidades indígenas, campesinas, agricultoras, producto de un largo proceso de domesticación. Millones de guardianas de semillas a lo largo de miles de años crearon la diversidad de alimentos que consumimos. Esto parece tan obvio, pero en general en la sociedad las semillas están bastante ocultas. Es una de las dimensiones ocultas de este capitalismo que hoy se construye y que tanto daño hace a la naturaleza y a los pueblos. Nosotros, los que vivenciamos esa relación que establecimos con la semilla, con la tierra, con el viento, con la lluvia, sabemos que esa semilla tiene incorporados todos esos elementos de la naturaleza junto con conocimientos, afectos, visiones, formas de vida que se ligan con el ámbito de lo sagrado. Las semillas han circulado libremente entre las poblaciones garantizando su soberanía y autonomía alimentaria, caminando miles de años por el mundo. Creemos que esa crianza mutua entre los pueblos y las semillas promovió formas específicas de cultivar y de ver el mundo, que tienen que ver con las relaciones que establecemos entre nosotros, entre los seres humanos, y con la naturaleza, la alimentación, la sanación y con las prácticas ligadas a las normas comunitarias, las responsabilidades, las obligaciones y los derechos. Tienen que ver con todo eso”.

Este vínculo entre la reproducción de semillas, la agroecología y la soberanía alimentaria denota toda una concepción sociocultural y política de organización del mundo. Al cuestionar lo que comemos, cuestionamos el origen y las formas de explotación y saqueo que atraviesan al sistema de producción de alimentos industrializado. Cuestionamos el acaparamiento de la tierra y de los recursos, el monopolio comercial, la manipulación y el patentamiento de las semillas, y la criminalización de las campesinas y los campesinos, de las trabajadoras y los trabajadores rurales, de las defensoras y los defensores de la soberanía de nuestros territorios e identidades.

“Creemos que los derechos para cultivar, guardar, reproducir y usar semillas son un campo de batalla clave para determinar quién controla la alimentación y la agricultura. Las semillas son el primer eslabón de la cadena alimentaria y lo que pase con ellas repercute directamente sobre los alimentos. El consumismo repercute sobre su calidad, su precio, pero también sobre la soberanía de esos alimentos, sobre quién decide qué y cómo se produce, y qué se consume en el territorio y en el país. Sabemos que los sistemas de semillas campesinas se enfrentan a graves amenazas, porque el saqueo corporativo de la naturaleza y la destruc-

ción acelerada de la biodiversidad agrícola por parte de esas corporaciones está avanzando todos los días. Las transnacionales de las semillas, de los agrotóxicos, buscan privatizar, monopolizar y controlar las semillas atentando, mercantilizando la fuente misma de la vida. En nuestro país hay un intento permanente de modificar nuestra Ley de Semillas, justamente para cuidar los intereses de estas corporaciones nacionales e internacionales, y en perjuicio de toda la sociedad”.

La agroecología de base campesina es una acción social y colectiva que, con distintas denominaciones de acuerdo a la impronta cultural y territorial, se presenta como una herramienta tanto de base como de transformación global, y como la alianza común entre el campo y la ciudad. Cuando nos preguntamos *Qué agroecología necesitamos*, la respuesta no es única. Cada territorio construye su agroecología de acuerdo a su historia, su identidad, su realidad y sus luchas. La condición imprescindible, sea sobre el suelo que sea, es la pertenencia a los pueblos y nunca al mercado. Alicia lo resume perfectamente.

“Creemos firmemente que el desarrollo de huertos familiares y de campesinos y campesinas con tierras en producción agroecológica es la fortaleza última para la lucha por la soberanía alimentaria, contra el hambre, la malnutrición y la erosión de la biodiversidad. Creemos en el poder transformador de las semillas. Ellas pueden pasar tiempo, mucho tiempo ocultas, escondidas, guardadas u olvidadas. Pero cuando encuentran una tierra fértil y húmeda son capaces de hacer la revolución: germinar, crecer, florecer, fructificar y multiplicar. Aprendamos de la semilla, que de esto se trata, ¿verdad?”.

Referencias:

[i] DEL RÍO, Juan Pablo. (2009). Política de vivienda y acceso a la ciudad. Las tierras y los proyectos urbanos en el conurbano bonaerense. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires. (Disponible en <http://cdsa.aacademica.org/000-062/146.pdf>)

[ii] STRATTA, F. (2011). La disputa por el espacio urbano. Las tomas de tierra en el gran Buenos Aires durante los años ochenta. En Revista Herramienta, 48, octubre. Buenos Aires: Ediciones Herramienta. (Disponible en <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=1585>)

[iii] ídem ii

[iv] Alejandro Armendáriz fue un médico y político argentino, gobernador de la Provincia de Buenos Aires desde 1983 hasta 1987, luego del retorno de la democracia al país.

Contacto con La Parcela – Cedepo:

<https://www.facebook.com/La-Parcela-Cedepo-558486597614601>

Contacto con Semillas agroecológicas Minka Semillera:

www.facebook.com/semillasagroecologicasminkasemillera

Contacto de Natalia Tangona - nmtangona@hotmail.com

EDUCACIÓN CAMPESINA Y POPULAR: REFLEXIÓN Y ACCIÓN PARA CONSTRUIR NUEVAS REALIDADES

Compartimos la experiencia de la Escuela Campesina de Agroecología (UST-MNCI Somos Tierra). Memoria histórica, cosmovisión, cultura y relaciones humanas como ejes de un proyecto educativo que apunta a recuperar -y circular- saberes para transformar la realidad de las comunidades. *Entrevista a Marta Greco, coordinadora de la Escuela.*

POR NICOLÁS ESPERANTE

66

Educación campesina y popular: reflexión y acción para construir nuevas realidades



Preguntándonos qué agroecología necesitamos, tenemos claro que hablar de agroecología implica pensar en mucho más que en el derecho a una alimentación saludable. El acceso a la tierra, la soberanía alimentaria, el comercio justo para lxs trabajadorxs, el cuidado de los bienes naturales y la recuperación de saberes ancestrales son algunas de las cuestiones que suelen omitir en su discurso quienes hoy se apropian del término y proponen, engañosamente, una nueva forma de producir alimentos; sin agrotóxicos, pero perpetuando las desigualdades sociales, agotando los recursos de los suelos y el agua, y siempre con la mira puesta en hacer negocios, sin pensar en la razón misma de la práctica milenaria de la agricultura: la alimentación de los pueblos. Con el gigante Bayer-Monsanto enfrentando juicios multimillonarios por los graves daños a la salud que causan sus productos, la situación actual de la principal productora de agrotóxicos es una mera muestra de que todo el modelo agroindustrial está en crisis. Y la forma en la que las empresas pretenden salir de esa crisis no es otra que maquillando sus estrategias, pintando de verde las mismas prácticas capitalistas de acumulación y explotación -humana y natural- que vienen llevando a cabo desde hace décadas.

En este contexto, la educación popular emerge como un frente de lucha imprescindible para recuperar saberes y adaptarlos a las necesidades de cada territorio. Para esto, la acción de las organizaciones territoriales es fundamental. La Vía Campesina así lo refiere: “La importancia de discutir e implementar la formación política-agroecológica dentro de cada movimiento y organización está en la posibilidad de la comprensión del proceso histórico, de los avances, límites y desafíos que la praxis de la lucha proporciona. La caracterización y análisis teórico desde los movimientos sociales es fundamental para prepararnos y fortalecernos ante los embates que tendremos en frente. **Sin el conocimiento profundo de la realidad y de las teorías, se torna difícil desarrollar las luchas por la transformación de las estructuras de la sociedad. En un contexto político global cada vez más complejo y difícil, resulta imprescindible formar militantes, cuadros políticos y técnicos que tengan la capacidad de interpretar críticamente la realidad para transformarla**”. [i]

Enmarcada entre las más de 70 experiencias educativas alrededor del mundo nucleadas en el proyecto de educación popular de La Vía Campesina, la Escuela Campesina de Agroecología -que la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST) lleva adelante en Jocolí, provincia de Men-

La Escuela Campesina de Agroecología -que la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST) lleva adelante en Jocolí es un espacio de formación donde se enseña y aprende a valorar y cultivar la vida campesina

doza- es un espacio de formación donde se enseña y aprende a valorar y cultivar la vida campesina, la producción de alimentos sanos, la convivencia con la naturaleza, la importancia del territorio local. Marta Greco, coordinadora de la Escuela, cuenta sus orígenes: *“La creación de la escuela no fue algo aislado, sino que fue el proceso acumulado desde una discusión sobre educación, sobre formación que tuvimos y tenemos dentro de nuestro MNCI Somos Tierra, y también dentro de los espacios de formación y debate sobre la educación en la CLOC y La Vía Campesina. Ese ha sido un núcleo que nos nutrió para llevar adelante la creación de la Escuela Campesina. El proceso de construcción de la escuela y la concepción de educación tiene sus bases pensadas en un proyecto más amplio. Un proyecto de sociedad, de campo, de agricultura, de concepción del mundo, trazado con los pilares y horizontes políticos de la soberanía alimentaria y la reforma agraria popular, que son constituyentes de nuestro movimiento. Y teniendo ese horizonte es que **empezamos a hacer un trabajo de base en nuestras comunidades campesinas indígenas, para trabajar, para discutir, para analizar y leer qué escuela hay (o había en ese momento) en el campo, qué escuela queríamos, por qué queríamos estudiar en una escuela distinta. Cómo tenía que ser esa escuela. Ese trabajo de base nos llevó bastante tiempo. Pero esa frase de Paulo Freire, ‘quien está dispuesto a enseñar debe estar dispuesto a aprender,’ estaba presente en todas esas mateadas. Fue una frase que nos identificó mucho en esa trayectoria. Y en función de ese trabajo de base, de esa construcción, trazamos los principios pedagógicos y filosóficos de lo que hoy es la Escuela Campesina de Agroecología”***.

“Un proyecto de sociedad, de campo, de agricultura, de concepción del mundo, trazado con los pilares y horizontes políticos de la soberanía alimentaria y la reforma agraria popular”

La modalidad de cursada de la escuela está basada en el diálogo y el intercambio de saberes y experiencias, y pensada desde las necesidades del territorio y sus habitantes. *“La pedagogía de la alternancia [ii] permite que tengamos momentos de estudio, de creación, de recopilación, de análisis de nuestras comunidades, y un tiempo en el cual nos encontramos en la escuela, en un predio en una finca recuperada por la organización, donde nos encontramos una vez al mes, durante diez días de trabajo, de estudio, de convivencia, donde dialogan todos esos saberes y se ponen en común para construir nuevos conocimientos. Los contenidos tienen un tronco -la agroecología- que atraviesa todo el estudio. También se*

trabajan otras disciplinas, que se complementan para no sectorizar los saberes ni encasillarlos en contenidos estancados, sino que puedan dialogar. Tenemos matemática, lengua, historia, memoria histórica, territorio, comunidad campesina, pensamiento político latinoamericano, trabajos de investigación y acción. Todo ello trazado con la idea de trabajar esos contenidos y que sean útiles a las transformaciones de la realidad que hoy nuestras comunidades tienen en su memoria histórica”.

La recuperación de los saberes campesinos representa para la Escuela un blanco al que apuntar constantemente, y para el cual se desarrollan actividades que fomentan el intercambio dentro de los grupos, conectando también los aprendizajes teóricos con las prácticas concretas de la tierra. “Para recuperar saberes tenemos un espacio que llamamos ‘tiempo comunidad en el tiempo escuela’. Es un espacio donde se encuentran esos dos tiempos, y es el momento donde sintetizamos y ponemos en común esos saberes para que, cuando los compañeros y compañeras vuelvan a sus territorios, recuperen, reconstruyan e investiguen. También tenemos talleres productivos, de jornada completa, donde ponemos en común los saberes, como recuperación de semillas criollas, siembra, cosecha, trabajo en el suelo, compostaje, realización de insumos, calendario de siembra. Allí ponemos en común todos esos saberes para recuperarlos en la memoria histórica de las comunidades”.

La educación es parte fundamental de las grandes luchas de los movimientos territoriales. El derecho a la educación en el campo y para el campo, en todos sus niveles y modalidades es parte de la lucha del territorio. “Es parte de la construcción de una vida digna, de la vivienda, de la salud, del trabajo. Es parte de ese todo en el cual surgió la organización, como tantos otros movimientos hermanos. **Y el trabajo de la soberanía alimentaria como dimensión política es esencial en la agroecología, lo mismo que la reforma agraria. Sin tierra tenemos que luchar por la reforma agraria, y sin**



agroecología no podemos concebir la producción de alimentos sanos y para el pueblo. Ese es el sentido que tratamos de poner en común con todos y todas los que son parte de la escuela”.

Ante los constantes embates –cada vez más arteros– de las corporaciones, nos preguntamos colectivamente qué estrategias y qué caminos de resistencia tomar. En épocas donde el poder hegemónico parece reinventarse, reciclando estrategias y renovando viejas prácticas, cabe resaltar –y afirmar– cuáles son nuestras ideas. *“La agroecología, para nosotros, es un concepto sintetizador que incluye memoria histórica, cosmovisión, cultura, relaciones humanas, relaciones del hombre y la mujer con la naturaleza y entre ellos. Para nosotros esos conceptos, esa dimensión económica, social y política son parte de la agroecología. Una dimensión que muchas veces se desconoce, que es esa dimensión política que plantea la disputa de modelos de producción, donde por un lado está el agronegocio y por otro la agricultura campesina indígena. Esa dimensión es fundamental, y es la que tratamos de colocar como marco global de la agroecología para luego poder construir y reconstruir esas otras dimensiones. Para nosotros el diálogo de saberes como parte del concepto sintetizador de la agroecología es fundamental. Y esa totalidad es la que intentamos poner en práctica en nuestra escuela”.*

Preguntándonos qué agroecología necesitamos, tenemos claro que no se puede pensar en la agroecología sin pensar en la soberanía alimentaria y en la redistribución de la tierra; como tampoco puede concebirse sin poner el foco en la necesidad de una educación popular integral, que materialice –recorriendo un camino pedagógico humanista y liberador– las luchas de resistencia de los pueblos y sus comunidades.

Referencias:

[i] La Vía Campesina: Escuelas y Procesos de Formación en Agroecología. Disponible en (<https://viacampesina.org/es/escuelas/>)

[ii] En la pedagogía de la alternancia se combinan el aprendizaje teórico con el aprendizaje experiencial en oficios, técnicas y prácticas concretas.

Contacto con la Escuela Campesina Agroecología (UST) -
<http://www.facebook.com/Escuela-Campesina-Agroecologia-Ust-129322770738297>

Contacto de Nicolás Esperante - nicolasesperante@gmail.com

LAS SEMILLAS CRIOLLAS SON ESENCIALES PARA CONSTRUIR LA AGROECOLOGÍA

La pandemia puso en el centro de la preocupación el abastecimiento de alimentos y sus precios, puntas del ovillo que nos conectan con un sistema agroalimentario en cuyo extremo opuesto están indetectiblemente las semillas sobre las que se apoya todo. Porque detrás de cada bocado, de lo que sea, hay una semilla.

Entrevista a Gilberto Schneider del Movimiento de Pequeños Agricultores (MPA) de Brasil.

POR FACUNDO CUESTA



Mientras a nivel mundial la población se urbaniza aceleradamente, el vínculo íntimo que los pueblos tenemos con las semillas se va haciendo cada vez más difuso. En esa opacidad aparente operan un puñado de corporaciones transnacionalizadas para capturar a los sistemas agroalimentarios y particularmente a las semillas, alambrándolas bajo distintas formas de derechos de propiedad intelectual.

En ese sentido, desde 2012 en Argentina enfrentamos distintos intentos de modificar la Ley de Semillas (20.247), por un agronegocio que busca amputar derechos de uso propio de las y los productores, y profundizar su control corporativo. La modificación de la ley les daría más poder de decisión sobre qué se produce, cómo, dónde, y quiénes lo hacen; mirando la soberanía de los pueblos sobre cada uno de estos aspectos. Es el proceso al que La Vía Campesina opuso el paradigma de la Soberanía Alimentaria y cuya base son las semillas; porque su libre disponibilidad –o no– condiciona la posibilidad de construir modelos agroalimentarios en función de las necesidades de los pueblos.

Esta ofensiva del capital sobre los derechos de los pueblos es enfrentada en todo el mundo, sobre todo por las comunidades campesinas y originarias, guardianas de las semillas y protagonistas absolutas de la producción de nuestra comida: hoy proveen más del 60% del total de alimentos, teniendo apenas el 25% de la tierra.

“Si hoy la tierra es uno de los puntos fundamentales para poder producir, las semillas vienen inmediatamente después. Sin semillas no tenemos cómo discutir un nuevo modelo de agricultura”

Una de las experiencias más importantes de organización popular para la defensa, recuperación y multiplicación de variedades nativas y criollas de semillas a nivel mundial, es la del Movimiento de Pequeños Agricultores (MPA) de Brasil, integrante de La Vía Campesina internacional.

Gilberto Schneider, es agrónomo con formación en agroecología. Nació en el municipio de Dionísio Cerqueira, estado de Santa Catarina, que está pegado a Bernardo de Irigoyen en la provincia de Misiones. En esa zona limítrofe los idiomas se entremezclan revelando la arbitrariedad de las fronteras

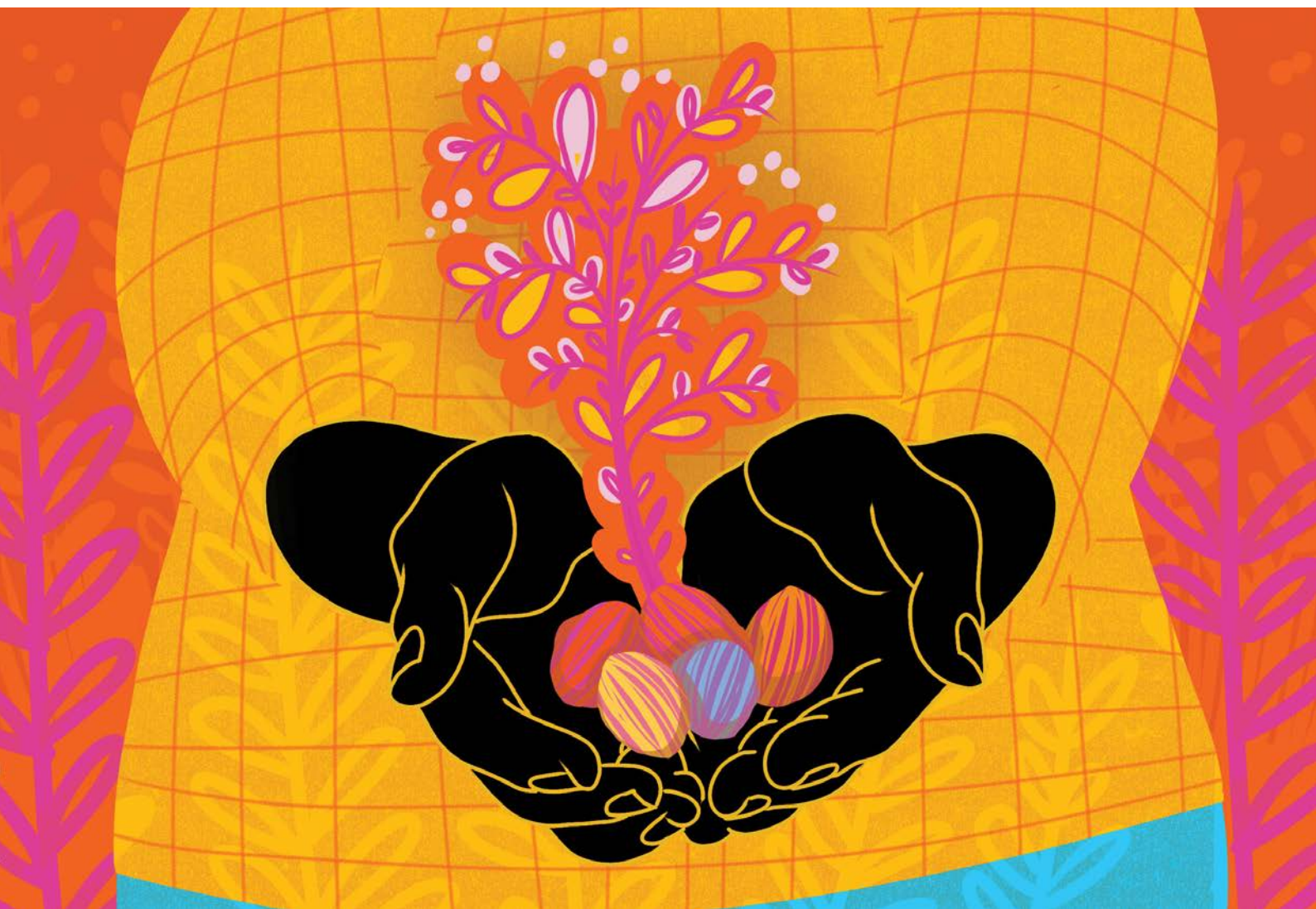
físicas cuando los destinos son comunes; por eso, pandemia mediante, ni el español y ni el portugués fueron obstáculo para conversar sobre este tema clave para nuestros pueblos.

EL MPA y las semillas

“El MPA surge en 1996, en un momento de fuerte crisis de la agricultura, donde muchas familias estaban dejando el campo por falta de políticas agrícolas. El movimiento surge para defender la agricultura campesina de los pequeños agricultores, como se llamaba entonces, a través de políticas públicas de mejoras en la vida en el campo. El movimiento tiene más de 20 años de lucha, y hoy organiza más de 100.000 familias en las 5 regiones del país y en 17 estados. Yo lo conocí en 1999 y empecé a participar activamente desde el 2002 a nivel del estado y 2003 a nivel nacional”.

Gilberto reconoce que las semillas le vienen de herencia familiar: “mis padres hasta el día de hoy continúan siendo guardianes de semillas de maíz criollo y otras variedades en nuestra tierra, y fue de esa forma que tomé el gusto por trabajar con ellas. A partir de la familia, de la organización del movimiento, y también de la formación en agroecología, entendí la importancia de las semillas criollas para la alimentación, para nuestra vida y para el futuro”.

La historia del MPA y las semillas criollas es de larga data. En el año 2000 el MPA hace la primera fiesta estatal de semillas criollas en Santa Catarina, y en 2004 la fiesta nacional; en la última hubo presencia de 19 estados y 21 países.



“Si hoy la tierra es uno de los puntos fundamentales para poder producir, las semillas vienen inmediatamente después. Sin semillas no tenemos cómo discutir un nuevo modelo de agricultura. Ahí los conocimientos técnicos y científicos junto a las prácticas agrícolas campesinas son fundamentales. La defensa de las semillas criollas junto a la lucha contra los transgénicos fueron centrales para el MPA desde el inicio”.

Dentro de la construcción territorial del MPA hay tres dimensiones o ejes de trabajo con semillas criollas: el eje local, impulsando que cada familia campesina tenga sus propias semillas; un eje comunitario, que son las ‘Casas de Semillas’; y un eje territorial que son las unidades de mejoramiento de semillas, de producción de semillas de forma masiva, en escala, incluso para entrar en el plano comercial. A nivel de políticas públicas, el MPA realizó un trabajo muy fuerte en los últimos 10 años, y toda esta experiencia le permitió al movimiento hacer intercambios con varios países, como Argentina, Paraguay, Venezuela o Mozambique.

“Las semillas son uno de los factores que permiten que los y las campesinas elijan un modelo de agricultura. Es imposible trabajar la agroecología con transgénicos o con semillas híbridas”

El Plan Nacional de Semillas

Fue construido por el MPA a partir de instancias de formación del movimiento. La propuesta salió de las discusiones y síntesis de las escuelas nacionales de formación técnica, política e ideológica alrededor de las semillas criollas.

Surge de la importancia estratégica de las semillas, y desarrolla experiencias en distintos lugares a partir de los tres ejes, acompañadas por toda una serie de recomendaciones técnicas y prácticas, como la construcción de Casas de Semillas u orientaciones sobre el mejoramiento participativo. El nivel de detalle que alcanza sobre la gran cantidad de aspectos involucrados habla de la potencia de la propuesta.

“Yo participé en el proceso de organización de las escuelas y también en los debates durante ellas. En ese tiempo estábamos haciendo una experiencia en Mozambique, así que, como tenía mucho camino de trabajo práctico, tuve una participación directa en la construcción del Plan. Ayudé a elaborar los 10 puntos de principios y orientaciones para trabajar con semillas criollas, y contribuí en la elaboración de la estrategia en los tres niveles (local, comunitario y territorial). Además de la implementación en el día a día acá en donde vivo, Santa Catarina, acompañé la implementación en los municipios. A nivel nacional me tocó discutir la estrategia del MPA y acompañar el desarrollo del Plan en varios estados con la formación de técnicos y militantes, y hacer planificaciones de trabajo”.

El Plan tuvo un fuerte impulso a partir de convertirse en política pública asociada al Programa Nacional de Alimentos para combatir el hambre, durante los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT). Con el golpe de estado (Temer) y cambio de gobierno (Bolsonaro), ha sido desfinanciado.

“Conseguimos rescatar variedades, multiplicarlas y ponerlas en manos de más personas. Tenemos una estrategia de que por lo menos 3 familias por territorio, por micro región en cada estado, cuiden la misma variedad para que no corra riesgo de extinción; y el mismo trabajo para la conservación de las variedades con las casa de semillas. Estamos teniendo mayor dificultad con la multiplicación en gran escala porque las políticas públicas que la financiaban comprando las semillas, están paralizadas actualmente. Estamos haciendo un trabajo de hormiga para garantizar la diversidad en la producción y para preservar nuestras semillas de la contaminación de los transgénicos”.

Semillas, agroecología y territorios campesinos

Para Gilberto, “cuando se debate sobre semillas criollas, su conservación, multiplicación, selección y mejoramiento participativo, automáticamente entramos a discutir modelos de agricultura. Las semillas son uno de los factores que permiten que los y las campesinas elijan un modelo de agricultura. Es imposible trabajar la agroecología con transgénicos o con semillas híbridas. Entonces la cuestión de las semillas criollas para la construcción de la agroecología es esencial. Solamente con producción de semillas criollas es posible construir la agroecología”.

Las organizaciones campesinas han demostrado su rol esencial garantizando el abastecimiento de alimentos sanos a precios justos, y peleando por políticas públicas para otro modelo agropecuario

“Es fundamental la conservación de nuestra biodiversidad, rescatar la diversidad de variedades. Las semillas criollas tienen un vínculo profundo con el modelo agrícola y con el enfrentamiento al agronegocio. En ese sentido son resistencia. A su vez todo esto está profundamente ligado a la cuestión de la tierra y el territorio, porque para trabajar con las semillas criollas y hacer agroecología, necesitamos tener control sobre la tierra, ser propietarios o poseedores de la tierra; tener un control campesino sobre ese espacio que no necesariamente es pequeño. Esto nos amplía la perspectiva sobre la cuestión del territorio, porque la agroecología es posible en un espacio territorial y para eso necesita enfrentarse con el agronegocio en ese territorio para avanzar. Lo mismo con las semillas: las variedades de polinización abierta necesitan un espacio grande para producirse, sin correr riesgo de contaminación, y eso sólo es posible cuando podemos lograr que esos territorios sean libres de transgénicos. Este es un gran desafío porque las semillas, la agroecología y la lucha por la tierra están

entrelazadas; necesitamos construir ese territorio campesino de agroecología con semillas criollas, libre de agroquímicos y de transgénicos”.

Desafíos y oportunidades

Durante el parate y aislamiento que impone la pandemia, muchas familias de las ciudades aprovecharon para empezar pequeñas huertas en casa, en pequeños jardines o en terrazas y balcones, y ahí estuvieron las semillas criollas que llegaron de vecinxs y amigxs. Un pequeño gesto que retoma ese camino del ‘mano en mano’ que estuvo en los orígenes de la agricultura y que fue la base de la creación de la diversidad de alimentos que llenó la panza de nuestra especie desde hace más de 10.000 años. Las semillas viajaron con las comunidades y pueblos, adaptándose a climas y suelos, cambiando con ellos y ellas, en una crianza mutua.

“La población de las ciudades también es compañera en la construcción de la agroecología, de la defensa de las semillas criollas y del alimento saludable. Quienes están en los espacios urbanos también pueden producir ahí; la agricultura urbana y periurbana puede ayudar en la tarea de conservar la biodiversidad y las semillas criollas”.

Mientras las organizaciones campesinas han demostrado su rol esencial garantizando el abastecimiento de alimentos sanos a precios justos, y peleando por políticas públicas para otro modelo agropecuario, las y los consumidores de la ciudad tienen mucho que aportar.

“Es importante que la población urbana incentive la producción campesina de semillas criollas, y que continúe adquiriendo alimentos que sean producidos a partir de estas semillas. Si se consumen estos alimentos estamos sosteniendo y fortaleciendo la biodiversidad de nuestros territorios y regiones. Si el consumo de ese alimento crece con certeza, esas variedades se van a mantener, porque están cumpliendo su objetivo. Necesitamos que ninguna variedad se pierda, para que las futuras generaciones puedan tener una gran diversidad de alimentos para una vida saludable”.

■ **Contacto con Movimiento de Pequeños Agricultores (MPA) de Brasil -**
<https://mpabrasil.org.br/>
■ **Contacto de Facundo Cuesta - vamologurise@gmail.com**

Biodiversidad en América Latina y el Caribe: www.biodiversidadla.org

Acción por la Biodiversidad, organización no gubernamental argentina, forma parte de la Alianza Biodiversidad que produce Biodiversidad en América Latina y el Caribe: www.biodiversidadla.org y edita colectivamente la revista trimestral Biodiversidad, sustento y culturas.



@biodiversidadla



@biodiversidadla



@biodiversidadla

“Somos la Agricultura de patio, de baldío, de la vía, porque los procesos comienzan ahí: en el lugar que tenemos a mano, con nuestrxs hijxs jugando alrededor, reencontrándonos, volviendo a hablar de lo que fuimos, compartiendo saberes, historias, dolores, alegrías, semilla, animándonos a hacer un surco, una y otra vez hasta que surja la expresión digna de volver a ser, de comprender la función fundamental de una familia campesina en el campo: ser guardianxs de la soberanía. Y es ahí cuando el patio no alcanza, cuando ya pasamos a media, una, dos, tres hectáreas. Cuando comenzamos a rebrotar”.

Desvío a la Raíz - Santa Fe - Argentina

“No podemos pensar que la soberanía alimentaria sea un discurso nomás y no un reconocimiento como tal. Es necesario ese debate. Si no, la agroecología corre riesgo. A nosotros la soberanía alimentaria nos devolvió identidad desde el punto de vista del trabajo de las mujeres. Nos lleva a reconocer como formas válidas nuestro sistema productivo, los sistemas centrales, los que han sido amigables, cuidadosos con la tierra y el medio ambiente, los que nos han proporcionado únicamente los alimentos, los que han generado un puente importante entre el campo y las ciudades, los que le dan cultura e identidad a los pueblos y a la localidad”.

Francisca “Pancha” Rodríguez, ANAMURI - Chile



CON APOYO DE

